

Índice

Vida espiritual

- 146 – “Profecía y esperanza, ahora y por todas partes”. Reflexión ante las Próximas Asambleas domésticas
Padre Javier Álvarez, Director general

Desafíos actuales

- 161 – La hospitalidad (continuación)
Padre Richard McCullen, cm

Actualidad de las Provincias

Visita de los Superiores

- 172– Madre Evelyne Franc y Sor Margaret Barrett, Asistente general:
Visita a San Louis (USA)
Sor Marie-Thérèse Sedgwick, Hija de la Caridad

Testimonio de las Hermanas

- 175 – Provincia de China: 1^{er} encuentro de Hijas de la Caridad del continente asiático sobre la migración: « *Llamadas a construir juntas un mundo sin fronteras* ».
Sor Teresa Mabasa y Sor Violeta Cecilo, participantes

- 179– Provincia de Cali: Redinamizar la fidelidad de las Hermanas y la pastoral de vocaciones.

- 181 – Provincia de Cali: Un programa de desarrollo para los empleados de la casa provincial.
Sor Lucia Gómez, corresponsal de los Ecos

- 183 – Provincia de Eslovaquia: Al servicio de los Sin techo
Las Hijas de la Caridad de Kosice

Palabra de los pobres

- 185 – Provincia de África Central: Adeline, una joven santa
Las Hijas de la Caridad de Nemba
- 187 – Provincia de Bélgica: La voz de un detenido
Extracto del Boletín provincial (enero-marzo 2007)

Historia de la Compañía

Fuentes y Actualidad

189 –Palabras importantes

Sor Thérèse-Marie Chevalier, Servicio de los Archivos.

Especial centenario del nacimiento de Madre Guillemin

198 – Madre Suzanne Guillemin, Hija de Dios, Hija de la iglesia,
Superiora general de la Compañía

III – El generalato

Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos.

PADRE J. ÁLVAREZ, DIRECTOR GENERAL

**“PROFECÍA Y ESPERANZA,
AHORA Y POR TODAS PARTES”**

**Reflexión
ante las próximas Asambleas domésticas**

La Compañía está a punto de entrar en un tiempo especial al que se le conoce como “tiempo de Asambleas”. Será un año y medio para revisar el último tramo recorrido, para discernir y proyectar el futuro desde un realismo sereno, pero también desde una esperanza fundada en quien dirige, gobierna y sostiene este mundo y, por consiguiente, también la Iglesia y la Compañía. Como preparación a las Asambleas domésticas, os ofrezco una reflexión sobre el lema que os va a acompañar durante este tiempo fuerte, pero esta reflexión va a tener como orientación las comunidades locales. ¿Qué hay debajo de este tema? ¿Por qué se habla de profetismo y de esperanza? ¿Qué supone para las comunidades vivir en clave profética?

EL PROFETISMO EN LA COMPAÑÍA Y EN LA COMUNIDAD LOCAL

La Compañía es profética por varias razones. Está, en primer lugar, el carácter profético del pueblo de Dios que brota del bautismo. La Compañía participa de dicho carácter. Por esto las Constituciones conectan la vocación de las Hijas de la Caridad con su bautismoⁱ. Y si nos remontamos a San Vicente, éste decía a las primeras Hermanas que si lograban mantenerse fieles a las Reglas serían buenas cristianas y “*no os diría tanto si os dijese que fueseis buenas religiosas; ¿por qué se han hecho (otros y otras) religiosos y religiosas sino para ser buenos y buenas cristianas?*”ⁱⁱ.

Quiero detenerme más en esta otra razón que desarrollo a continuación: la Compañía es profética porque la vida consagrada lo es. Por lo tanto, podemos decir que la Compañía participa también del carácter profético de la vida consagrada en cuanto que es una rama de ese árbol. Esta es la comparación que utiliza Juan Pablo II en *Vita consecrata*, 4c y 5a. Otra afirmación de *Vita consecrata* que completa la que acabamos de exponer es que, para cumplir su misión profética, cada rama de ese árbol debe conservar su propia identidad, debe ser fiel a su carisma específico. Así, todas ellas enriquecerán a la Iglesia y al mundo con los frutos de cada ramaⁱⁱⁱ. Siguiendo la misma exhortación, y teniendo en cuenta la Sagrada Escritura, podemos preguntarnos, ¿de qué rasgos surge el profetismo en la vida consagrada y, por consiguiente, en la Compañía? Por lo mismo, las comunidades locales tendrán fuerza profética en la medida en que estén cimentadas sobre este trípode:

EXPERIENCIA DE DIOS Y DEL POBRE.

Experimentar a Dios es mucho más que conocerle teóricamente. Es percibirle vivo y actuante en la propia vida y en el mundo. “*La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia*”^{iv}. De ninguna manera las comunidades locales serán proféticas si no buscan y viven la pasión por Dios y por su Reino, que para las Hijas de la Caridad se concreta en el pobre. Exactamente lo que dicen las Constituciones: “*Entregadas a Dios..., para servir a los pobres*”^v. Este otro texto que traigo a continuación redundante en la misma idea: “*La vida consagrada tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres... Para realizar adecuadamente este servicio, las personas consagradas han de poseer una profunda experiencia de Dios*”^{vi}. En la Sagrada Escritura el profeta es una persona elegida y constituida como tal por Dios, a partir de una experiencia de encuentro personal con Él. Es la experiencia de Dios la que posibilita la vocación y la misión del profeta. “*Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir*”, exclama el profeta Jeremías (Jr 20, 7). “*Heme aquí, envíame*”, dice Isaías (Is 6, 8). Desde esa experiencia del Absoluto y desde su identificación con el proyecto de Dios, el profeta ve y juzga los acontecimientos y las personas, y se presenta ante ellos como testigo de lo que ha visto y oído.

COHERENCIA DE VIDA.

Si la palabra no tiene el respaldo de la vida, la palabra vale poco. Dice *Vita consecrata*: “Una especial fuerza persuasiva de la profecía deriva de la coherencia entre el anuncio y la vida. Las personas consagradas serán fieles a su misión en la Iglesia y en el mundo, en la medida en que sean capaces de hacer un examen continuo de sí mismas a la luz de la Palabra de Dios. De este modo podrán enriquecer a los demás fieles con los bienes carismáticos recibidos, dejándose interpelar, a su vez, por las voces proféticas provenientes de otros medios eclesiales”^{vii}. Al profeta Ezequiel el Señor le manda comerse el libro que tiene que anunciar (cf. Ez 2, 7 – 3, 11). La imagen no puede ser más expresiva. Por lo tanto, el mensaje del profeta tiene que enraizarse en su propia vida, tiene que hacerse carne y sangre propias si no quiere convertirse en unos “*platillos que aturden*” o en una “*campana que retiñe*”, según la expresión de San Pablo. En resumen, el profeta anuncia con valentía el plan de Dios, tanto con su voz como con sus obras y su vida. Una comunidad profética deberá cuidar la coherencia entre sus convicciones, su estilo de vida, sus obras, su testimonio y su servicio concreto. Si no existe esta coherencia, disminuye en ella considerablemente la fuerza de su testimonio y la vida comunitaria termina fatigando a todos.

CAPACIDAD DE DISCERNIMIENTO.

Las personas consagradas “*han de tomar conciencia de los retos del propio tiempo, captando su sentido profundo mediante el discernimiento efectuado con la ayuda del Espíritu Santo. En realidad, tras los acontecimientos de la historia, se esconde frecuentemente la llamada de Dios a trabajar según sus planes, con una inserción activa y fecunda en los acontecimientos de nuestro tiempo*”^{viii}. Es decir, el profeta sabe leer los acontecimientos desde la óptica del Evangelio. San Vicente fue un verdadero maestro en esto. El Concilio Vaticano II hizo a toda la Iglesia una fuerte llamada a interpretar los “*signos de los tiempos*”. A la vida consagrada profética no le queda más remedio que saber leer los signos positivos y negativos, si quiere descubrir lo que Dios le está pidiendo hoy. La comunidad local que quiera vivir en clave profética tendrá que practicar el discernimiento comunitario. El resultado no podrá ser otro que acertar con el querer de Dios. Y esta espiritualidad terminará dando vigor a la comunidad y favoreciendo en ella la unidad de vida.

Experiencia de su elección, pasión por Dios y por los pobres, discernimiento y comprensión de los acontecimientos desde el plan de Dios, testigo viviente y elocuente del mensaje que proclama dispuesto a sellarlo con su sangre... He aquí, sintetizados, los rasgos del profeta según la Sagrada Escritura y según la Iglesia. Por su parte, *Vita consecrata* nos ofrece este bello resumen sobre la vocación-misión del profeta: “*El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portador de Dios contra el mal y contra el pecado. El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad. También se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del evangelio, para la construcción del Reino de Dios*”^{ix}.

Evidentemente, el profetismo de la Compañía será el resultado del profetismo de las comunidades: si éstas se orientan hacia el profetismo, la Compañía entera lo será en un grado alto, pero si las comunidades locales prefieren la rutina y la inercia, la Compañía se verá atravesada por la mediocridad. En esto no hay que esperar milagros, sino que todo funciona con una lógica aplastante. Por lo tanto, la clave está en las comunidades. Más incluso que en las Provincias. Esta reflexión ya nos permite comprender la importancia de celebrar bien las Asambleas domésticas para lanzar con fuerza a la Compañía hacia un profetismo regenerador de vida.

¿Cómo sabremos, en la práctica, si la Compañía es profética?. En la medida en que viva los principios apuntados en *Vita consecrata*. O también, si es fiel al propio carisma, que se puede resumir en entrega a Dios para servir a los pobres, en verdaderas comunidades para la misión, en actitud de humildad, sencillez y caridad, en castidad, pobreza y obediencia. En el segundo capítulo de las Constituciones aparecen presentados todos estos rasgos proféticos^x. Dicho en otros términos: la Compañía será profética en tanto en cuanto viva sus Constituciones. Podemos decir que las de 2004 han conseguido acercar un poco

más vuestra vocación al carisma de los Fundadores y a la realidad de nuestro mundo. La consecuencia de este doble acercamiento son unas Constituciones más proféticas. Resta que este libro sea debidamente asimilado por las Hermanas y las comunidades, aunque, como dice el profeta Ezequiel en la cita que hemos ofrecido más arriba, produzca algún que otro ardor de estómago.

Sin duda, el profetismo mantendrá despierta y abierta a la Compañía para descubrir y asimilar los valores existentes en las culturas y en los pobres. Pero también, en nombre del mismo profetismo, la Compañía deberá ofrecer al mundo y a la Iglesia su propia cultura que puede resumirse en el interés por la causa de los pobres y en la colaboración con las instituciones que luchan en favor de ellos. O lo que es lo mismo, en nombre del profetismo, la Compañía tiene que seguir dando testimonio de que se puede ser feliz aventurando la vida por Jesús, dándosela a Dios en el servicio a los pobres, porque, evangélicamente hablando, es el modo de llevarla a plenitud (cf. Lc 9, 23 – 24). El profetismo impulsa a la Compañía a ser radicalmente fiel a los valores de su carisma. Consecuentemente, su testimonio profético resultará una aportación contracultural o, como dice *Vita consecrata* refiriéndose a la vida consagrada en general, “*una terapia espiritual para la humanidad*”^{xi}. Si a consecuencia de este testimonio, la Compañía o algunas comunidades son criticadas y no bien aceptadas por parte de algunas personas, no deberá extrañar a nadie. En la Sagrada Escritura y en la historia de la Iglesia, los profetas no siempre han sido bien aceptados^{xii}. Todos hemos conocido y admirado a la Madre Teresa de Calcuta. En ella todo el mundo veía a un profeta de la solidaridad con los más pobres. Por esta razón despertaba la admiración y la colaboración por su causa. Ahora bien, su profetismo fue muy contestado por otros muchos cuando, por ejemplo, rechazaba el aborto o el divorcio. La explicación es sencilla: su profetismo contradecía ciertas corrientes culturales actuales.

PROFETISMO Y ESPERANZA

No olvido que esta primera reflexión sobre el lema de las Asambleas va dirigida a las comunidades locales. Avanzando en nuestra reflexión, nos encontramos ahora con un binomio no fácil de conjuntar, por lo menos a primera vista. En realidad, son dos términos perfectamente compatibles, más aún, un profetismo que no sea esperanzador difícilmente puede ser considerado como verdadero profetismo. En la Sagrada Escritura todos los profetas comunicaron al Pueblo un mensaje esperanzador, aunque a veces utilizaron un lenguaje duro. “*¡Camada de víboras!*” (Lc 3, 7) llamaba Juan Bautista a sus contemporáneos. Pero lo hacía para despertarles y que pudieran reconocer al Salvador. Todos los profetas contribuyeron a levantar la esperanza del Pueblo escogido, incluso Jeremías a quien le tocó vivir y ejercer un profetismo en medio de cruces y persecuciones. Prueba de ello es su “librito autobiográfico”, “*Las lamentaciones de Jeremías*”. Puede que este profeta sea hoy la imagen del profetismo esperanzador a que están llamadas las comunidades y la Compañía entera.

Como sabemos, el lema de las Asambleas está presentado en forma de logotipo. Cuenta, por lo tanto, no sólo el título sino también la imagen. Todo ello formando una unidad perfectamente equilibrada. Al contemplar todo el conjunto, uno se siente suavemente invitado a mirar hacia delante, empujado por tres líneas (dos de ellas ligeramente marcadas) que indudablemente apuntan hacia el futuro. La Compañía entiende este futuro como esperanzador. Quien mira hacia delante es porque espera encontrar algo positivo. Y para que no queden dudas, la Compañía ha escogido la palabra “esperanza”. Las tres líneas claramente orientadas hacia arriba conectan con el gesto de alguien que no se deja abatir por el peso de las dificultades o los problemas. Creo que en todas las culturas, la indicación hacia arriba significa vida, ánimo, ilusión, esperanza. Por el contrario, señalar hacia abajo es sinónimo de muerte, falta de vigor, depresión. Por lo tanto, el logotipo nos invita a mirar hacia el futuro con esperanza, pero dicho futuro no está trazado ni descubierto. Esto puede estar significando la línea que apenas se ve y la otra tenuamente trazada. El mensaje parece claro: hay que mirar al futuro, no con derrotismo, sino con esperanza, para descubrir lo que Dios está pidiendo a las Comunidades, a las Provincias y a la Compañía entera. Eso será trazar y descubrir el futuro, tarea que corresponde a las Asambleas. Evidentemente, esta reflexión y este discernimiento no debe hacerse desde la mera utopía, sino desde la realidad de nuestro mundo (representado en el mapamundi) y desde la identidad de la vocación de la Hija de la Caridad o desde las Constituciones (representado en el sello de la Compañía).

San Pedro nos manda “*dar razón de nuestra esperanza*” (I Pe 3, 15). Es un buen consejo, sobre todo si tenemos en cuenta que nuestro mundo no anda muy sobrado de ella. Ahora bien, difícilmente se

podrá comunicar esperanza si no se tiene sensibilidad para ver los signos positivos y los signos de Dios en nuestro mundo. No voy a referirme a ellos, porque éste no es el objeto de nuestra reflexión, sino a los signos de esperanza que se pueden percibir en la Compañía. Aunque sean pequeños son bien reales. Tenemos, por ejemplo, la multitud de obras al servicio de los más pobres en países del Tercer Mundo, y las muchas obras de vanguardia al servicio de las nuevas pobrezas, en los países más desarrollados. Son miles y miles las Hermanas que entregan cada día su vida para dar esperanza a los pobres que se benefician de esas obras. San Vicente comparaba a las primeras Hermanas que trabajaban en las obras con los mártires^{xiii}. A veces, son pequeñas obras, pero que responden a necesidades reales, y que son llevadas por Hermanas creativas y valientes, a pesar de su edad. En el último encuentro de Consejos de habla francesa pude comprobar algo de esto.

Otros signos de esperanza: acercamiento y colaboración con los laicos, sean o no de la Familia Vicenciana; próximas beatificaciones, la primera de ellas la de Sor Lindalva; pequeños grupos de misioneras que se preparan en el Centro Internacional de Misiones de París, de forma ininterrumpida. Sobre las vocaciones, es cierto que en Europa y en América del Norte se ha producido una crisis fuerte, pero no es menos cierto que ahora están surgiendo en Asia y en África. Digamos que la geografía de las vocaciones ha cambiado, aunque también hay que reconocer que el número total, en relación a épocas anteriores, es inferior. Con todo, es un signo de esperanza saber que hay bastantes Seminarios con un número considerable de nuevas vocaciones y que éstas surgen, sobre todo, en los países más necesitados.

Fue Pablo VI quien afirmó que los *“profetas de calamidades”* no hacen bien ni a la Iglesia ni a la sociedad. La Compañía pide a las Hijas de la Caridad y a las comunidades que sean profetas de esperanza. Sabemos que históricamente la Compañía nació como una instancia de esperanza frente a un clima de desesperanza y de abandono de los pobres y marginados. Y a lo largo de la historia ésta y no otra ha sido la razón que la ha mantenido viva. ¿Qué pueden hacer hoy las comunidades para ser signos de esperanza?. Hace unos años, cuatro periodistas entrevistaron al Hermano Roger en Taizé, con motivo del encuentro mundial de jóvenes que se celebró en Viena. Los periodistas le preguntaron: *“¿Quién puede dar esperanza hoy a los jóvenes?”*. *“Los pobres, los contemplativos y los que saben de fraternidad”*, respondió el Hermano Roger. Obsérvese que la respuesta corresponde exactamente a las tres dimensiones de la vida de las Hijas de la Caridad. Por lo tanto, la Hija de la Caridad que viva identificada con su vocación se convierte en una parábola evangélica viviente que puede generar esperanza. Exactamente lo mismo podemos decir de las comunidades.

AHORA Y POR TODAS PARTES

Estos dos adverbios obligan a que el profetismo y la esperanza se concreten aquí y ahora. No basta con hacer bellas reflexiones sobre el tema, se trata de ver cómo las comunidades pueden llevar una vida verdaderamente profética. El “ahora” obliga a aterrizar, y la pregunta que puede servir para ello la formulamos en estos términos: ¿cómo deberán vivir las comunidades locales si se toman en serio “la profecía y la esperanza”?, o ¿qué implicaciones puede tener para ellas el tema de las Asambleas?. Sugerimos algunas orientaciones:

CUIDAR EL ESTILO DE VIDA.

Las Constituciones afirman que éste debe ser *“sobrio y sencillo”*. Y en el mismo número se concreta esta sobriedad diciendo que las Hermanas *“se contentan con los gastos necesarios para sus actividades apostólicas y su vida de siervas”*^{xiv}. En la misma dirección apunta el documento de la última Asamblea general^{xv}. El criterio que orienta el estilo de vida, por lo tanto, es *“lo necesario”*. En teoría, nadie discrepa de esto. El problema está en las maneras diferentes (y a veces, muy diferentes) de interpretar en la práctica hasta dónde llega lo necesario. ¿Por qué ocurre esto?. La filosofía del consumismo, tan omnipresente, fácilmente se cuela en las comunidades. Y lo que es más preocupante, sin que los componentes de la comunidad se den demasiado cuenta de ello. Las Asambleas domésticas serán una buena ocasión para revisar este punto y, si es preciso, elaborar estrategias para no caer en la trampa del consumismo. Por ejemplo, para contestar al consumismo no hay nada mejor que aprender el arte de disfrutar con poco, sobre todo con el “poco” de la comunidad. Aquí se encuentra una gran sabiduría a descubrir y a aprender.

Porque una comunidad metida en el torbellino del consumismo, ni en broma puede ser profética. Se vuelve incapaz de transmitir nada. Ha perdido lo que J. B. Metz llamó “*terapia de shock*” para interrogar a la gente. Hoy las comunidades, si quieren ser proféticas, tienen que descubrir modos alternativos de comportamiento que vayan en dirección opuesta al consumismo.

ASUMIR RIESGOS

Esto también lo dice *Vita consecrata*, nº 85, cuando habla de profetismo “*audaz*”. Por su parte, las *Líneas de Acción* de la última Asamblea general invitan a buscar respuestas ante los grandes desafíos de la humanidad^{xvi}. Evidentemente, esta búsqueda conlleva ciertos riesgos. En la portada de las *Líneas de Acción* también aparece la palabra “audacia”, en esta ocasión conectada con la pasión por Jesucristo y por los pobres.

La audacia es una característica de los profetas. Si en una comunidad lo que preside es el temor a toda clase de males, el cuidado por encima de todo, el tener las cosas absolutamente atadas y bien atadas, el vivir con las espaldas bien cubiertas, entonces la profecía se hace muy difícil. Asumir riesgos o vivir con audacia, de ninguna manera significa vivir en continuo sobresalto o en un desorden continuo. Esto no tiene nada que ver con el profetismo. Pero sí es audacia el confiar verdaderamente en quien decimos que confiamos, el idear respuestas nuevas ante las pobrezas de siempre o ante las nuevas pobrezas, el revisar en serio la vida personal y comunitaria para ver lo que es necesario reorientar en nombre del profetismo y de la esperanza. La creatividad a la que San Vicente nos invitaba, y que él mismo practicó tan admirablemente, no está lejos de todo lo que venimos diciendo.

Cierto, la capacidad de audacia tiene relación con la edad, con el número de Hermanas y con el vigor de las comunidades. Pero no es el único parámetro a tener en cuenta. Todos conocemos Hijas de la Caridad que, a pesar de su edad, se mantienen completamente vivas y creativas. Buscan continuamente adaptar los servicios a las nuevas exigencias sociales para que la respuesta sea más eficaz; y si es necesario, están dispuestas a comenzar un nuevo servicio. Una profecía hecha con personas de edad tiene más visos de ser profecía evangélica porque la base donde se apoya es más realista y consciente y, por lo tanto, más libre de sueños y personalismos que afectan a épocas de más juventud.

Una consecuencia de la audacia profética a la que puede estar llamando la Compañía en este tiempo de gracia es la capacidad de apertura de mente, de corazón, de casa, de disponibilidad, de tiempo. Cerrarse es quedarse tranquilos, pero en esa tranquilidad no se puede hablar de profecía. Mentalidad abierta para comprender a los débiles y excluidos sociales. Apertura de corazón para saber acompañar en la discreción y en la delicadeza. De casa, para acoger con calor humano. De disponibilidad, para colaborar en aquellas obras que dirigen otros. De tiempo, para entablar contactos que dan vida. Para ser persona abierta no hace falta grandes títulos ni estrategias extraordinarias. Basta sólo corazón, sensibilidad, querer la vocación, tener mirada positiva.

PROFETIZAR COMO COMUNIDAD.

No únicamente con respuestas personales, individuales. La formación tradicional puso el énfasis en lo personal. Sin embargo, “*no conviene llegar a la meta solos y los primeros, sino a tiempo y bien acompañados*”, aconsejaba ya hace mucho tiempo el literato español Antonio Machado. Hoy las cosas se ven con bastante claridad: la profecía comunitaria tiene mucha más fuerza y credibilidad que la simplemente particular, que puede estar expuesta a mil tentaciones y peligros. Las palabras de Juan Pablo II pronunciadas en la Asamblea general de 1985 iluminan bien lo que aquí estamos diciendo: “*Si bien –dice el Papa- el testimonio individual tiene su valor, la comunidad amplía extraordinariamente la extensión del testimonio evangélico, multiplica su poder de impacto*”.

Por supuesto, la profecía comunitaria no resta un ápice a la responsabilidad personal, pero tiene su entidad propia. Por algo San Vicente la consideró como elemento infaltable en la Compañía. La cuestión está en ver cómo la comunidad puede convertirse en un anuncio profético. Nos atrevemos a hacer algunas sugerencias. Por ejemplo, en la cotidianeidad, ¿cómo puede ser profética una comunidad?. Es decir, en el

comer, vestir, trabajar-servir, viajar, formarse, conversar, ahí es donde se ha de vislumbrar el rostro de la profecía. Porque ésta no consiste en bajar del monte dando voces en nombre de Dios, sino en mostrar, en la práctica, que es posible vivir la fraternidad y la igualdad que Dios quiere. Es cierto que, a veces, la profecía exige grandes declaraciones con intervención en los medios de comunicación social. Pero éste no es el profetismo de todos los días, ni tampoco el más eficaz. El lenguaje de lo cotidiano es, sin duda, el mejor para ejercer la profecía. Porque una vida fraterna ejemplar, en sus acciones más ordinarias, es una crítica a la sociedad agresiva, individualista y ambiciosa que margina a las grandes masas de desposeídos, a la vez que invita a la justicia y a la reconciliación. Con esta misma intención, *Vita consecrata* invita a las comunidades de vida consagrada a “*fomentar una espiritualidad de comunión*”^{xvii}. La vida fraterna en sí misma es una contribución a la evangelización del mundo, en cuanto que muestra el efecto humanizador del Evangelio^{xviii}.

Otra sugerencia va por la línea de la solidaridad. Porque, en efecto, una comunidad que responde a las dimensiones proféticas del entorno y que, en la medida de sus posibilidades, hace gestos de solidaridad con los pobres y excluidos próximos a ella, ciertamente será una comunidad profética. La práctica del discernimiento comunitario es un instrumento que ayudará mucho a las comunidades en su empeño profético. En efecto, una comunidad habituada a discernir no se quedará en modos de servicio meramente asistenciales, sino que dará el paso hacia actuaciones en el campo de las causas, de las raíces que hacen florecer la necesidad de los pobres. E, igualmente, será el discernimiento el que lleve a la comunidad a rentabilizar al máximo su potencial buscando trabajar en colaboración, en redes. Con la Familia Vicenciana o con otros laicos y organismos que trabajen por el mismo fin, según se sugiere en el Estatuto 9.

“POR TODAS PARTES”

El lema de las Asambleas es abierto, sugestivo, dinámico, universal. El mapamundi y el “*por todas partes*” nos hacen pensar en la universalidad de la Compañía. Ésta es universal, no sólo porque está presente en los cinco continentes y en muchísimos países, sino también porque tiene una misión universal^{xix}, y ella misma se sabe internacional^{xx}. Las Asambleas domésticas no pueden perder esta perspectiva, aunque después su reflexión se centre fundamentalmente en sus comunidades y en el contexto social en el cual están integradas. La cuarta línea de acción de la Asamblea general 2003 puede ayudar a las comunidades a mantener vivo este recuerdo: “*Compartamos mutuamente recursos humanos y/o materiales a todos los niveles, como testimonio de comunión, de solidaridad, y de internacionalidad de la Compañía*”^{xxi}.

CONCLUSIÓN

La Asamblea doméstica es más que una reunión comunitaria para dialogar sobre un tema, por importante que éste sea, o para preparar postulados y proposiciones a la Asamblea provincial, o para elegir a las delegadas. Todo esto habrá que hacerlo, pero su finalidad última va más allá: es un tiempo fuerte de conversión. Al hablar de las Asambleas, las Constituciones concretan la llamada a la conversión en estos dos términos, “*evaluar*” y “*promover*”^{xxii}. Evaluar el camino recorrido desde la última Asamblea doméstica y promover la fidelidad al carisma propio a través de los compromisos a que se lleguen. Si falta esa actitud de conversión, la Asamblea doméstica (lo mismo podemos decir de la provincial y de la general) se convierte en algo puramente formal, que no satisface plenamente porque no se ve su eficacia. Esta reflexión pone de manifiesto la importancia de que todas las Hermanas tengan las condiciones necesarias para que brote ese clima de conversión. De lo que no podemos dudar es de que las Asambleas son uno de los instrumentos más eficaces de los que dispone la Compañía para conseguir su renovación. Pero, evidentemente, de nada servirá este instrumento si no reciben el apoyo y la colaboración de todas.

Señalada la orientación última de las Asambleas, podemos ahora indicar el clima propio que debe envolver a la Asamblea doméstica para que ésta cumpla su objetivo. O dicho en otros términos: ¿qué actitudes concretas deberán aportar las Hermanas para que la Asamblea doméstica sea un verdadero instrumento renovador y revitalizador del carisma?. La primera y, tal vez, la más importante, es la participación activa y responsable a la que con tanta fuerza animan las Constituciones^{xxiii}. Si no hay participación es inútil hablar de Asambleas.

La participación en torno a los temas propuestos refuerza los vínculos comunitarios, impulsa el sentido de pertenencia, amplía los horizontes de la misión común y, por supuesto, el discernimiento gana en

profundidad porque el Espíritu se puede manifestar a través de todas las que viven activamente la Asamblea doméstica. Me parece importante insistir en esta actitud de la participación, ya que son todas las Hermanas, y no sólo los Superiores, los responsables de la fidelidad de la Compañía al espíritu y al fin que ella tiene en la Iglesia. Son las Asambleas quienes sitúan a cada Hija de la Caridad ante el patrimonio vicenciano que hay que cuidar, hacer producir e inculturar, teniendo en cuenta los diferentes contextos sociales donde están presentes las comunidades.

La Asamblea doméstica ofrece cauces adecuados para ejercer esa participación activa directa. La Hermana Sirviente, como presidente de la Asamblea, tiene un papel relevante en la misma^{xxiv}. Sí habrá que evitar los prejuicios que impiden escuchar con atención interna y con objetividad. En realidad, los prejuicios impiden tomar en serio la presencia del Espíritu Santo en las Hermanas. Por lo tanto, ante la Asamblea doméstica conviene liberar los prejuicios encerrados en la cárcel de las propias ideas fijas, y tener la magnanimidad de dar una nueva oportunidad. Ésta es una virtud evangélica de primer grado. La participación activa y responsable requiere, por otra parte, un espíritu constructivo. La crítica sistemática, destructiva y amarga dinamita la comunidad y mata la Asamblea doméstica. Evidentemente que es buena la crítica de los fallos propios y ajenos, siempre y cuando su finalidad sea constructiva. La finalidad, la forma y la oportunidad hacen buena y conveniente la crítica para hacer avanzar las cosas por el buen camino.

Y para terminar, digamos una palabra sobre la libertad de expresión. Ésta debe ser buscada y lograda por toda la Asamblea, desde la Hermana Sirviente hasta la última Hermana. Si no hay libertad no habrá verdadero discernimiento. Tal vez puedan ser útiles los consejos que San Vicente dio a las primeras Hermanas: *“Hermanas, es preciso que sepáis que, en estas pequeñas reuniones, tenemos que hablar teniendo ante la vista a Dios, poniendo mucha atención en lo que se dice, para poder dar maduramente nuestro parecer y no andar con rodeos ni repeticiones; esto será fácil si, cuando una sea de la misma opinión que otra persona que haya hablado anteriormente, se contenta con decir: ‘Me parece que puede hacerse lo que se ha dicho por las razones que se han alegado’. O también: ‘Yo he pensado tal y tal cosa por esta razón y por ésta’. Porque ved, Hermanas, cuando se trata de la gloria de Dios, no hay que andar con respetos humanos, aunque tampoco sea necesario contradecir abiertamente, sino sencillamente dar nuestra opinión cuando los superiores nos la pidan”^{xxv}.*

PARA REFLEXIONAR PERSONALMENTE Y COMPARTIR EN COMUNIDAD

*. El tema de las Asambleas, *“Profetismo y esperanza, ahora y en todas partes”*, ¿qué te puede aportar y qué puede aportar a tu comunidad?

*. Ante la proximidad de la Asamblea doméstica, ¿cómo te sientes: esperanzada, con poca ilusión, con miedo, con ganas de participar...?. En caso de estar en una actitud negativa, ¿qué hacer para situarse de otra manera, más acorde con lo que supone participar en la Asamblea doméstica?

*. Podemos decir que la Asamblea es un “kairós de Dios”, una ocasión de gracia, pero se requiere la colaboración de todas y de cada una de las Hermanas. ¿Qué actitudes personales consideras más importantes y decisivas para que la Asamblea doméstica consiga sus objetivos?

P. Javier ÁLVAREZ,
Director general

La Hospitalidad (Continuación)

III – La acogida en el evangelio

En nuestra reflexión de hoy, quisiera centrar nuestra atención sobre dos episodios traídos de nuevo por los Evangelios, en los cuales Nuestro Señor, acepta la hospitalidad y ofrece hospitalidad. Ayer les hablé de la hospitalidad en términos generales, hoy, pondremos la atención en dos episodios de la vida de Nuestro Señor, que tratan de la hospitalidad recibida y ofrecida. Los dos episodios están escritos por san Lucas. Pienso que su evangelio ejerce un atractivo especial en nosotros, miembros de la familia vicenciana.

He oído a alguien hacer esta pregunta: “Si entrara en una iglesia para recibir el sacramento de la reconciliación; si hubiera cuatro confesionarios con los cuatro evangelistas como confesores, ¿a cual iría usted?” No podemos decir nada sobre el temperamento y los gustos. Sin duda, cada uno de nosotros se sentiría atraído por uno más que por los otros tres. Suele decirse que las comparaciones son injustas. Si, aunque hayamos escogido uno, podríamos sentirnos contentos de haber tenido a nuestra disposición cada uno de los cuatro evangelistas. Si ustedes fueran san Juan de la Cruz, escogerían a san Juan evangelista, como el teólogo más profundo entre ellos. Me imagino que un miembro de la familia vicenciana interesado por el servicio a los pobres, iría al confesionario de san Lucas. Sería mi elección. De hecho, me acuerdo que en uno de sus libros, el Padre Maloney consagró varias páginas a la teología del evangelio de san Lucas.

Hace mucho tiempo que San Jerónimo dijo de san Lucas que era “el escritor de la dulzura de Cristo”. Es el evangelista que parece poner más de relieve el rasgo de la dulzura. Esta era una característica del carácter de san Francisco de Sales, que san Vicente admiraba tanto. San Lucas es el evangelista profundamente impresionado y conmovido por la compasión de Cristo. Es él, el evangelista que hace resaltar luminosamente la compasión de Cristo por los pobres. Estos ocupan un lugar privilegiado en las páginas de su evangelio. Y si san Lucas estuviera hoy entre nosotros, nos recordaría una vez más, la notable colaboración que las mujeres aportaron a Nuestro Señor, a lo largo de su ministerio de la proclamación de la Buena Nueva a los pobres. Y por supuesto, le estamos profundamente agradecidos por habernos presentado, en las páginas del comienzo de su evangelio a “María, una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David”. Cuando revisamos todas estas aportaciones de san Lucas, nos damos cuenta cuanto le debemos sobre los Misterios del Rosario.

En el capítulo 10 de su evangelio, vemos a Nuestro Señor gozar de la hospitalidad en el hogar de Marta y María. Esta condición de huésped invitado es de lo más humano que existe. Si, Nuestro Señor era tan humano que tenía necesidad de descansar y de relajarse con sus amigos. Todo esto lo encontró en el hogar de Betania. Es allí donde se refugió con frecuencia en la última semana de su vida, cuando las sombrías nubes del sufrimiento y de la muerte comenzaban a presentarse en su alma. En el episodio contado por el evangelista, las reacciones de las dos hermanas de la casa nos parecen también muy humanas. María, persona profundamente contemplativa, prefiere el estar a la acción; tiende a estar más que actuar,

mientras que Marta es activa y práctica. Podemos casi oírla cuando la tensión entre las dos hermanas comienza a subir, en el momento en que Marta se muestra cada vez más impaciente al ver a María inactiva. Puedo equivocarme pero, en esta impaciencia, quizá hubiera una brizna de celos. Estos pueden aplicarse como una buena capa de maquillaje para camuflar sus feas arrugas.

En este episodio, hay aún otro trazo muy humano. ¿Se han dado cuenta que en el momento en que la contrariedad de Marta se desborda, va contra María pero sin dirigirse a ella: « *Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo?* » (Lc 10, 40). Un acto inconsciente por parte de Marta, ¿verdad? Nuestro Señor estaba como invitado. Marta lo implica en un asunto doméstico y de reparto de tareas entre ella y su hermana. Cuando nos contrariamos o perdemos la paciencia, a menudo nos ocurre que decimos cosas que no tardamos en arrepentirnos. ¿Tengo razón en detectar un fallo en la intervención de Marta? Me parece que al dirigirse a Nuestro Señor, insiste, se apoya en el “Tu”: “¿A ti esto no te importa?” Nuestro Señor, siempre atento a los demás, ahora parece desinteresarse de estos esfuerzos solitarios de Marta en la cocina, encargada de preparar mesa y comida. ¡Pobre Marta! Puede ser que su acogida habitual a los amigos se encuentre, en este momento, mezclada de debilidad y cansancio.

¿Cual es entonces la reacción de Jesús? En seguida se ve un cambio en la atmósfera, desde que Nuestro Señor vierte el aceite de la dulzura sobre las aguas agitadas. Le sería más fácil contestar a Marta de forma natural: “Veamos, ¿por qué la tomas conmigo? Yo no soy quien para dar órdenes en esta casa”. No nada de eso. Hay frascos de bálsamo en la forma en que Nuestro Señor la calma: “¡Marta, Marta!” Podemos casi sentir como la dulzura y la comprensión hace drenar fuera de Marta sus tensiones y su impaciencia. En la respuesta de Nuestro Señor no hay irritación, sólo comprensión y aprecio por su dedicación. Podemos pensar que una vez restablecida la calma, los tres, contentos, se pusieron a la mesa y disfrutaron los buenos platos cocinados por Marta.

Nuestro Señor aceptaba con gusto la hospitalidad que le ofrecía la familia de Betania. Existe todo un arte de aceptar y de dar. Somos muy conscientes de la importancia del arte de dar. Desde nuestra infancia y más tarde en comunidad, hemos sido formados para dar, para ser generosos y conservamos este arte de dar. El arte de aceptar tiene también su importancia y es necesario cuidarlo. Muchos de nosotros, sobre todo los hombres, quieren ser independientes de los demás. La independencia puede ser santa, pero oculta una falta de humildad. Aceptar con gracia lo que alguien me ofrece, puede exigir la represión de mi ego, de mi yo. Esta exigencia está estrechamente unida a la virtud de la humildad. La auténtica humildad es una condición para poder encarnar siempre el amor de Cristo. No podemos amar a una persona, rica o pobre a partir de una posición de superioridad. Tal es la enseñanza de san Vicente: “*Trabajemos en la humildad; porque cuanto más humilde es uno, tanto más caritativo será para el prójimo. El paraíso de las comunidades es la caridad. Ciertamente, la caridad es el alma de las virtudes, y la humildad la que las atrae y las guarda. Existen Compañías humildes como los valles, que atraen sobre ellas todo el jugo de las montañas. En cuanto estemos vacíos de nosotros mismos, Dios nos llenará de Sí mismo, porque no puede sufrir el vacío*”. (Abelly Libro I c.22, p.108) .

El Papa Benedicto expresa una idea parecida en su homilía de la Misa de Nochebuena, dice: “*Dios es tan grande que puede hacerse pequeño. Dios es tan poderoso que puede hacerse inerte y venir a nuestro encuentro como niño indefenso para que podamos amarlo. Dios es tan bueno que puede renunciar a su esplendor divino y descender a un establo para*

que podamos encontrarlo y, de este modo, su bondad nos toque, se nos comuniqué y continúe actuando a través de nosotros". Esta es la línea de conducta de un vicenciano.

A menudo pienso que es triste ver las vocaciones de Marta y María reducidas a desempeñar funciones opuestas, como si una excluyera a la otra. Se ha hecho de María la representante de la vocación contemplativa y de Marta de la vocación activa. En realidad, hay una dimensión contemplativa en la vocación activa igual que hay una dimensión activa en la contemplativa. sus Constituciones subrayan esta dimensión contemplativa.

En el capítulo 4 de san Juan, observamos un cuadro sorprendente en el que Nuestro Señor, por así decirlo, es el invitado de una mujer de Samaria. La Samaritana es su huésped. Es la mujer quien puede procurar a Nuestro Señor el agua que apagará su sed. Parece ser que la Samaritana también tenía sed, pero a un nivel de profundidad que no sospechaba. Así en el capítulo 4 de san Juan, somos testigos del encuentro de la sed de Cristo con la sed de una mujer anónima.

Toda oración se vive como un encuentro de la sed humana con la sed divina. Claro está, la sed que Dios tiene de nosotros, es mucho más intensa que la nuestra. Dios tiene mucha más sed de nosotros que nosotros de El. Es en medio de terribles sufrimientos que Cristo, desde lo alto de la Cruz, lanza su grito: "*Tengo sed*". Según los santos, había mucho más que la sed física de su cuerpo. Era un grito de amor pidiendo la respuesta de nuestros corazones. Cuando rezamos, su sed de nuestro corazón es mucho más intensa que la nuestra, pues ella brota de un corazón sabio y amante hasta el infinito. Dios conoce a fondo nuestro corazón humano y comprende nuestra sed. Cuando rezo, le hago conocer mi sed presentándole mis necesidades, expresándole mi tristeza y arrepentimiento por mis faltas presentes y pasadas. En la oración apaciguo mi sed de adorar a mi Creador y de darle gracias por su amor inagotable y su infatigable bondad.

Para mi corazón la sed de Dios, es de una pureza absoluta. Su sed emana del puro amor, porque "*Dios es Amor*" (1 Jn 4, 8). No es siempre el caso de mi sed. Imaginemos un niño con mucha sed a la orilla del mar. Si se apresura por beber del mar el primer trago, aprende que esa agua no está hecha para apagar la sed. Yo soy un niño, debería saber, pero a veces me ocurre que intento beber el agua del mar. Entonces, al ir al encuentro de mi sed, en su amor por mí, Dios velará por darme sólo el agua viva de su amor puro. El Espíritu de Jesús, que vive en nosotros, que reza en nosotros con palabras inefables, llega poco a poco a purificar y clarificar todos nuestros deseos.

Presentemos a Nuestro Señor y démosle a conocer nuestros deseos, nuestra sed, con la sencillez de un niño. Cuando estemos purificados y transformados por el deseo que tiene Dios de hacernos felices, estaremos renovados por esta agua viva que brota para la vida eterna "*Oh Dios tu eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua*" (Sal. 62, 2).

Lo que les voy a ofrecer es un pensamiento de san Agustín, tal y como está citado en el Nuevo Catecismo, al comienzo de la sección sobre la oración. "*La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la nuestra. Dios tiene sed de que tengamos sed de El*". (cf. San Agustín, quaest. 64, 4).- (Catecismo § 2560).

Volvamos a la casa de Betania. Nuestro Señor se encuentra allí invitado. Recibe la hospitalidad de la familia de Marta, María y Lázaro. Es muy importante que con toda

confianza, demos a conocer nuestras necesidades a nuestro Padre del cielo. Estamos animados a hacerlo, compartiendo la convicción de santo Tomás de Aquino, de que la oración nos hace exponer nuestros deseos a nuestro Padre Celestial, con el fin de que Él pueda llenarlos.

En la oración, ¿no puede ocurrir que hablamos demasiado? Todos sabemos por experiencia, como es de aburrido, si en una conversación entre dos personas, la palabra la monopoliza una sola. A veces me pregunto, si le hablo demasiado exponiéndoles mis ideas, mis necesidades. Entonces Dios puede tener dificultad para hablarme. El sabe escuchar, es buen oyente. Y yo, ¿se escucharle?.

Pedimos para recibir. Quizás dejo demasiado espacio al primero de los dos verbos en la recomendación al Señor: “*Pedid y se os dará*” “*Pedid y recibiréis*”. Haría bien deteniéndome un poco más sobre la palabra “recibir”. A menudo, cuando rezamos por alguien o por nosotros mismos, pedimos, de hecho, que nuestros corazones estén preparados para recibir lo que Dios quiere ofrecernos. Puede suceder que nuestros corazones y los de las personas por las que rezamos, no estén preparados a recibir los favores de Dios. Por eso es bueno reflexionar a menudo sobre “el recibid” de la frase “*pedid y recibiréis*”. Cuando nuestras oraciones no reciben la respuesta que deseamos, podemos pensar que “la Hora” del Señor no ha llegado todavía.

En su homilía de la Misa de Nochebuena en San Pedro de Roma, el Papa Benedicto XVI nos lo recuerda. Permítanme hacerles oír sus propias palabras: “*Formulemos mejor la pregunta: ¿Quiénes son los hombres a los que Dios ama y por qué los ama? ¿Acaso Dios es parcial? ¿Es que ama sólo a determinadas personas y abandona a las demás a su suerte? El evangelio responde a estas preguntas presentando algunas personas concretas amadas por Dios. Algunas lo son individualmente: María, José, Isabel, Zacarías, Simeón, Ana, etc. Pero también hay dos grupos de personas: los pastores y los sabios del Oriente, llamados reyes magos. Reflexionemos esta noche en los pastores. ¿Qué tipo de hombres son? En su ambiente, los pastores eran despreciados; se les consideraba poco de fiar y en los tribunales no se les admitía como testigos. Pero ¿quiénes eran en realidad? Ciertamente no eran grandes santos, si con este término se alude a personas de virtudes heroicas. Su vida no estaba cerrada en sí misma; tenían un corazón abierto. De algún modo, en lo más íntimo de su ser, estaban esperando algo. Su vigilancia era disponibilidad; disponibilidad para escuchar, disponibilidad para ponerse en camino; era espera de la luz que les indicara el camino. Esto es lo que a Dios le interesa. Él ama a todos porque todos son criaturas suyas. Pero algunas personas han cerrado su alma; su amor no encuentra en ellas resquicio alguno por donde entrar. Creen que no necesitan a Dios; no lo quieren. Otros, que quizás moralmente son igual de pobres y pecadores, al menos sufren por ello. Esperan en Dios. Saben que necesitan su bondad, aunque no tengan una idea precisa de ella. En su espíritu abierto a la esperanza, puede entrar la luz de Dios y, con ella, su paz”.*

Así cuando rezamos por la gente o por nosotros mismos, pedimos al Señor abrirle nuestros corazones para recibirle, junto, con sus dones destinados a enriquecernos. En última instancia, la oración es un asunto de corazón. “Oh Dios, crea en mí un corazón puro” (Salmo 50): así era la oración de David en su gran acto de contrición, parte principal del salmo 50. La hospitalidad dada o recibida es también un asunto de corazón. Aprendamos pues a ser humildes invitados de Dios y de cada uno de entre nosotros, los unos de los otros. Aprendamos igualmente a ser buenos huéspedes. Reflexionaremos sobre esto en nuestra próxima meditación.

IV – Convertirse en buenos huéspedes

Los recursos humanos de los que Jesús disponía para ofrecer la hospitalidad, eran más bien pocos. Seguramente la palabra hospitalidad recuerda inmediatamente a los de mesa y casa. Al reflexionar, constatamos que la hospitalidad, como lo he dicho antes, es un término de muy rico contenido. Jesucristo es el primero en decir que El mismo, no tenía ni una piedra donde reclinar su cabeza. Su estilo de vida es el de un predicador itinerante. Tres de los cuatro evangelistas presentan el grupo de mujeres de Galilea que siguen a Jesús y utilizan sus recursos para cubrir sus necesidades materiales. Quiriendo vivir pobremente, Jesús fue formado para aceptar humildemente y agradecido los servicios del prójimo, comenzando por los de su madre, María y su padre José. “No olviden la hospitalidad”. Los últimos gestos de Cristo, al final de su vida, fueron gestos de hospitalidad. Fue un gesto de hospitalidad confiar su madre, María a Juan. Hizo un gesto de hospitalidad confiando a su discípulo amado y en él, a cada uno de nosotros el cuidado de María. El ladrón arrepentido, en los últimos momentos de su vida, recibió la hospitalidad de Cristo. De lo alto de la cruz, Jesús le asegura: *“En verdad te digo, desde hoy estarás conmigo en el paraíso”*. Así, en los momentos más dolorosos de su vida, Jesús no olvidó la hospitalidad.

La más hermosa manifestación de la hospitalidad de Cristo se pone en evidencia en la celebración de la última cena, en la Sala Alta, menos de 24 horas antes de volver al Padre, en una última expresión de su amorosa obediencia.

En la decisión de Nuestro Señor de dejarnos el sacrificio de la misa bajo forma de una comida, hay algo emotivo, tierno y profundamente humano. Una buena comida puede hacer maravillas en una familia o en una comunidad. En las celebraciones de jubileos ofrecemos una comida de fiesta. Estas comidas ayudan a curar antiguas heridas, a reducir tensiones entre los miembros de una comunidad o de una familia. Un día, uno de mi cohermanos me dijo que para él, uno de los mejores animadores, es el vino embotellado. Sin duda: cuando estamos alrededor de la mesa de una comida de fiesta, intentamos olvidar nuestras diferencias y alegrarnos. Los jubileos y los cumpleaños pueden ser momentos de reconciliación y de una aceptación más sincera de los demás miembros de la comunidad.

Es una lástima que el gran misterio de nuestra fe, la misa, sea percibido por mucha gente bajo su aspecto de obligación moral, sobretodo cuando el domingo es de regreso. Es también un poco triste oír decir a los jóvenes de hoy que ir a misa les aburre.

A propósito de los jóvenes, a veces se dice que nosotros, mayores, no hablamos el lenguaje de los jóvenes de hoy. Quizás sea cierto. Podemos en esta ocasión preguntarnos cual es el lenguaje de Dios. Mi vida es un aprendizaje: debo desarrollar mi habilidad por hablar el lenguaje de Dios. El lenguaje de Dios es la fiesta. *“Al atardecer de la vida, os examinaré sobre el amor”* escribió san Juan de la Cruz. La verdad más importante que Dios nos ha revelado sobre El mismo, se encuentra en tres palabras en los escritos de san Juan: *“Dios es amor”* (1 Jn 4, 8). El no escribe: “Dios **tiene** el amor, escribe: Dios **es** amor”.

El auténtico amor siempre cuesta. Un hombre puede amar a su mujer, una mujer puede amar de verdad a su marido, los padres ¿ pueden amar a sus hijos, sin que su amor sea un sacrificio? Aunque no empleen la palabra “sacrificio”, su amor verdadero siempre cuesta. Si Dios nos ama, como creemos que lo hace, entonces el amor generoso y el sacrificio están en el corazón de su amor por nosotros. *“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo*

único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). Dios no sólo tiene sentimientos de amor hacia nosotros. Su amor **dio** y **da** todavía. Tal es la naturaleza del amor. Bajo las apariencias de pan y vino, Cristo resucitado habla el lenguaje del amor. Escuchemos las palabras de la institución de la eucaristía: *“este es mi cuerpo entregado por vosotros; esta es la copa de mi sangre que será derramada por vosotros”*. El amor de Cristo cuesta.

La vida entera de Cristo nos habla el lenguaje de un amor desprendido. Su ministerio: curar, enseñar, consolar era un derrame continuo de energía costoso para él mismo. Hoy y cada día, invita a cada miembro de su Cuerpo, la Iglesia, a verter en el cáliz del ofertorio de la misa, sus sufrimientos, sus alegrías, sus esperanzas, sus energías dedicadas a los pobres. Si fuera de la misa, no hablo y no vivo este lenguaje del amor que cuesta, entonces no estaré en armonía con la música de la sinfonía que conocemos como Sacrificio eucarístico de la misa. El corazón y el centro de cada celebración de la Eucaristía es la renovación viva y actual de la ofrenda que Cristo hizo de él mismo en el Calvario.

Uno de los momentos más emotivos y acertados de la película “La pasión de Cristo” es cuando en medio de grandes violencias causadas a Nuestro Señor: un repentino flash nos sumerge por unos instantes en la paz de la Sala Alta. La escena de la crucifixión, con Jesús en las angustias de la agonía, está entrecruzada con momentos de paz de la Última Cena. En el Calvario Jesús dio sin reserva, en sacrificio: su cuerpo y su sangre; lo había dado ya a sus discípulos como pan y vino, durante la cena pascual. A continuación pidió a los Doce que hicieran esto en memoria suya, hasta que su vuelta. Otro flash de la película de tres o cuatro segundos, nos muestra a Cristo haciendo alusión, en medio de las violencias que soporta, a la supremacía del amor que espera de todos los que quieren ser sus discípulos. Los dos flash duran solamente algunos instantes, pero nos recuerdan esta verdad que cada celebración de la eucaristía es una renovación de la ofrenda de Cristo en la Cruz, ofrenda de amor en la que, participamos ahora. Se cuenta que cuando nuestro recordado Santo Padre, Juan Pablo II vio el film de Mel Gibson, hizo sólo un lacónico comentario: “Es como fue”.

“No olviden la hospitalidad”. No, Cristo no la olvidó nunca. *“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”*. (Hb 13, 8). La Eucaristía es una alianza eterna. Cristo resucitado nos invita a hacer la experiencia viva de su hospitalidad, en la eucaristía, día tras día. Ninguna de nuestras necesidades no será demasiado grande para ponerla en la patena. Es la celebración que según las palabras de la 4ª plegaria eucarística, *“aporta la salvación al mundo entero”*, lo reconozca o no. Me gusta la convicción de un sacerdote capuchino italiano inválido y encorvado. Este sacerdote parecía no haber podido realizar ningún servicio para su comunidad, salvo estar sentado todo el día en el confesionario y celebrar su misa diaria. Este fue el único ministerio que San Leopoldo pudo ejercer. Tenía la costumbre de decir que no había nada demasiado grande para pedir una misa, viendo la grandeza de Aquel a quien le ofrecía y de lo que él ofrecía. El Padre Leopoldo murió en 1942 y el Papa lo canonizó hace aproximadamente veinte años de esto.

Cada día el celebrante de la Eucaristía nos invita: *“Proclamemos el misterio de la fe”*. El misterio de la fe es, que Nuestro Señor crucificado y resucitado, en la celebración de la Eucaristía, es a la vez huésped y víctima.

Después de haber hecho la experiencia de la hospitalidad de Dios en la celebración de la Eucaristía, nuestro Señor compasivo nos pide dar hospitalidad a todos los que nos encontremos a lo largo del día. Una vez experimentada la hospitalidad de Dios en la

invitación que el Señor nos hace en las últimas palabras de la misa: “Podéis ir en la paz de Cristo” o en la versión inglesa: “id en paz para amar y servir al Señor”, por estas palabras, estamos invitados a acoger como huésped bienvenido al “Cristo total”. Hemos sido recibidos por el huésped divino como sus invitados. Ahora somos nosotros los huéspedes para acogerle en la persona de los que encontraremos después de la celebración de la Eucaristía. De momento puede ser difícil porque Nuestro Señor se presentará bajo disfraces distintos, a veces atractivos, otras repugnantes. Tenemos que acoger a cada uno, especialmente a los pobres, pero también a las personas que puede que no sean pobres, porque como dijo el poeta jesuita Hopkins: “*Cristo brilla en 10.000 sitios, bello en los ojos y los miembros que no le pertenecen*”. La dificultad de aceptar siempre al “Cristo total”, está bien expresado en el poema que va a concluir nuestra reflexión.

El problema con las Epifanías

Un día, Jesús llegó a mi despacho y se esperó de pie.
Me enfadé mucho, pues tenía mucho trabajo que hacer.
No me hubiera molestado si hubiera sido un disminuido: a estos, se como tratarles.
Pero él, se quedó ahí, de pie, contento de si mismo y de su condenada guitarra.
No le ofrecí asiento: se hubiera quedado hasta la tarde.
Seamos honestos, sencillos y francos: en ese momento, como en otros, ¡me he sentido como descuartizado, crucificado, no sabiendo que hacer de bueno ni por Dios ni menos aún por cualquier otro!
Después de un largo rato, para finalizar, he terminado por preguntarle: “*¡bueno! ¿Qué le pasa? ¿Qué quiere usted?*”
El se echó a reír simplemente, y me respondió: “*estaba de paso y pensé decirle ¡Hola!*”.
“*¡Genial!*” aplaudí, bromeando.
Ha dicho hola... y se ha eclipsado.
Cuando marchó, me encontré tan furioso conmigo, que no pude ni escuchar la radio. Fui a tomar un café. ¡El problema con Cristo es que viene siempre en el peor momento!

Jean L’heureux

“*No olviden la hospitalidad, practíquenla, los unos hacia los otros, sin murmurar*”, sin desear por lo bajo ¡“con tal que yo no lo tenga que hacer!”

Padre Richard Mc CULLEN, cm

VISITA DE LOS SUPERIORES

Madre Evelyne Franc
y Sor Margaret Barrett, Asistente general

Provincia de San Luís (USA)

12 -18 noviembre 2006

El 12 de noviembre de 2006, Madre Evelyne Franc, Superiora general y Sor Margaret Barrett, Asistente general, llegan a St Luís para visitar la Provincia.

Al día siguiente, Nuestra Madre visita varios servicios de nuestras Hermanas en **SAN LUÍS**:

- La escuela preparatoria Cardenal Ritter: escuela diocesana frecuentada principalmente por estudiantes americanos de origen africano.
- Las obras Ángel de la guarda y Casa Osée: centros de servicios sociales que ofrecen ropa, alimentos, diversos servicios a las familias necesitadas.
- El Centro hospitalario De Sales: hospital de día para niños pobres cuyo entorno está organizado para favorecer su desarrollo.

Por la tarde Nuestra Madre, se reúne con las Hermanas de dos comunidades locales y más tarde con 52 Hermanas de la región de San Luís, reunidas en la casa Provincial. Intercambiando con ellas, Sor Evelyne subraya: *«la importancia de dejarnos hoy habitar por el espíritu de la Compañía: humildes, sencillas y caritativas, para poder expresar nuestro espíritu de forma nueva y profética en nuestras diferentes culturas»*.

El martes 14 de noviembre, Nuestra Madre y Sor Margaret visitan:

- La Comunidad Sarah, residencia medicalizada de tres plantas, instalada en el campus del Centro de Salud DePaul. Este establecimiento está administrado por las Hijas de la Caridad en colaboración con otras cuatro comunidades religiosas. Sor Evelyne insiste a las Hermanas mayores que ellas tienen por misión ser una “casa de oración”.
- Las Oficinas del organismo de Salud de la Ascensión, servicio nacional de salud administrado por cuatro Provincias de Hijas de la Caridad en colaboración con dos Congregaciones de las Religiosas de San José. Los administradores presentan sus proyectos de futuro a Madre Evelyne quien les estimula a perseverar en el tiempo para que el testimonio de la iglesia de los Estados Unidos, ya reconocido por su compromiso con los pobres, sea cada vez más visible.

Después, las visitantes parten hacia **TEXAS**, donde 39 Hermanas vinieron de San Antonio para acogerlas. Después de una celebración eucarística festiva y una comida típicamente mejicana, al son de la alegre música Mariachi, se entabla con Nuestra Madre un intercambio sencillo y fraterno en el que ella expresa: “¡Verdaderamente, ustedes aman mucho a la Compañía!”

Sor Evelyne y Sor Margaret visitan:

- Dos Centros de servicios sanitarios y sociales comunitarios, gestionados por el organismo de Salud de la Ascensión. Las Hermanas, que trabajan en ellos, enseñan la prevención sanitaria, atienden una de las parroquias cercanas, proponen a los jóvenes y a los adultos en los tiempos fuertes retiros para dar a conocer el carisma.
- Dos Comunidades locales donde las Hermanas han expresado su entusiasmo en el servicio a los presos como educadoras y animadoras de la pastoral en centros de detención.

El 15 de noviembre, Sor Evelyne y Sor Margaret vuelan para Nueva Orleans, ciudad **de Luisiana**.

Se reúnen con las 13 Hermanas de esta ciudad destruida en gran parte por el Huracán Katrina en 2005. A lo largo de kilómetros ven casas vacías y cientos de albergues provisionales puestos por el

gobierno en los alrededores de la ciudad. Descubren los barrios más azotados donde las Hermanas están comprometidas en:

- Escuelas, servicios sociales, dispensarios reagrupados en varias caravanas.
- El centro médico de las Hijas de la Caridad en colaboración con las Caridades católicas, trasladado a una iglesia reconvertida en el distrito 9º, el más perjudicado.
- El dispensario de Nuestra Señora de la Sabiduría.

Después de estar con el personal de estos diferentes lugares, Nuestra Madre está muy emocionada por la valentía de las Hermanas para superar tanta dificultad.

La última región visitada es **el estado de Arkansas**. Después de haber estado con las tres Hermanas que trabajan en Little Rock y las que trabajan con las Caridades católicas para ayudar a los millares de personas evacuadas de Nueva Orleans, Nuestra Madre y Sor Margaret, visitan la escuela San Pedro, en Pine Bluff; después van a Gould donde descubren los diferentes servicios realizados en esta región rural y el dispensario Elisabeth. En una entrevista concedida al periódico *Arkansas Catholic*, Sor Evelyne dijo que su visita a Arkansas, confirmaba la importancia de trabajar juntos en favor de los más desfavorecidos.

El sábado 18 de noviembre, después de haber celebrado la Eucaristía en la Casa provincial con el Director provincial y el Consejo, Sor Evelyne y Sor Margaret dejan San Luís para regresar a la Casa Madre.

Tener ocasión de compartir con Nuestra Madre nuestra vida de servicio, nuestros esfuerzos por transmitir el carisma en esta parte central de los Estados Unidos y recibir de ella un apoyo sin reserva para nuestras diferentes misiones, ha sido un tiempo precioso para nuestra Provincia. Le estamos muy agradecidas.

Sor Marie-Thérèse SEDGWICK,
Hija de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de China

1er. encuentro de las Hijas de la Caridad del continente asiático sobre la migración

El encuentro de las Hijas de la Caridad del continente asiático sobre la migración tuvo lugar en Taiwán del 21 al 28 de abril de 2007 con el tema: «**Llamadas a construir juntas un mundo sin fronteras.**»

Es el primer encuentro de este género, a nivel de continente, desde la sesión internacional sobre los emigrantes, en la Casa-madre, en septiembre de 2005, tuvo lugar en el Centro pastoral Hsinchu, reuniendo a 52 participantes de 9 países de Asia: Camboya, India, Indonesia, Japón, Filipinas, Corea del Sur, Taiwán, Tailandia y Vietnam. La idea de este encuentro fue propuesta y aprobada por las Visitadoras de Asia en el encuentro de Visitadoras de 2006 en París.

La semana se abrió con la celebración de la eucaristía presidida por Monseñor John B. Li, obispo de Hsinchu. En su homilía, subrayó el desafío a destacar: hacer más para responder a la situación de los emigrantes que no cesa de agravarse en el mundo y sobretodo en Asia. Sor Emma Lee, Visitadora de la Provincia de China, acoge a los participantes y a los observadores pertenecientes a las diferentes provincias de Asia: 8 Visitadoras, algunos Directores provinciales, Hermanas al servicio de los emigrantes, colaboradores laicos, Padres de la Congregación de la Misión y Hermanas interesadas por esta misión. El equipo organizador estuvo compuesto por Sor Julma, Consejera general, Sor Maria Teresa Mueda, Visitadora de Filipinas, Sor Emma Lee, Visitadora y Sor Bertha Dolangon de la Provincia de China.

El método « ver-juzgar-actuar» es el utilizado en los encuentros asiáticos de estos últimos años.

VER

Gracias al intercambio de varios ponentes y a la visita de una jornada en seis Centros de ayuda a emigrantes, los participantes pudieron ver así, la realidad de la situación de los emigrantes, fenómeno muy complejo que concierne sobretodo a las mujeres. Cinco expertos (laicos, religiosas y un diácono) fueron invitados para informar al grupo de la situación de sus países referente a los emigrantes, por ejemplo: la ausencia, en la mayoría de países, de leyes gubernamentales que protejan a los emigrantes, la respuesta de la Iglesia a los problemas de la inmigración, etc. Los expertos, vinieron de los países que envían emigrantes (Indonesia y Filipinas) y de países que los acogen (Taiwán, Japón, Corea del Sur); estos, actualmente trabajan, con Centros para emigrantes o con una Comisión de Justicia y Paz. A partir de sus exposiciones, los participantes descubrieron que las relaciones de interdependencias entre las dimensiones políticas, jurídicas, sociales, culturales, económicas, ambientales y religiosas de toda emigración, piden tener una visión global de este fenómeno para aportar la mejor respuesta posible.

Las causas de toda emigración son a la vez estructurales y personales. La pobreza es tanto la causa como la consecuencia de la migración. A menudo, la migración no hace más que agravar los problemas en razón de la explotación de las personas, de la violación de los derechos del hombre y de la dignidad humana, de las enfermedades, de la degradación moral. Actualmente se estima que 190 millones de personas no son más que simples “bestias de carga”, “esclavos modernos” y simples “objetos sexuales”. Los relatos de la inhumanidad de los intermediarios, los empleados incluso de los gobernantes, oídos de boca de los emigrantes y compartidos durante la sesión, no dejaron insensibles a los participantes. Estos comportamientos indignos existen tanto en los países de partida como en los países de acogida, donde ninguna ley protege los derechos de los emigrantes.

Algunas conferencias muy claras dadas por el Padre Fabio Baggio, Director del Centro Internacional de las Migraciones en Filipinas, han permitido a los participantes profundizar su manera de “ver” la realidad de los emigrantes en Asia, desafío en particular para la iglesia y los religiosos.

JUZGAR

A partir de la conferencia del Padre Fabio sobre los " *Desafíos de los emigrantes para los Religiosos en Asia* " y de un power point de Sor Julma sobre " *El servicio de los pobres hoy* ", los participantes han reflexionado sobre todo lo que habían visto y oído a la luz de la fe y del carisma vicenciano. El servicio con los emigrantes es una fuerte interpelación para la iglesia de Asia comprometida en un triple diálogo: con los pobres, con las otras religiones, con las diferentes culturas. La llamada a vivir el carisma vicenciano según las Líneas de acción, elaboradas después de la Asamblea general de 2003, ha sido reforzada. Resaltamos de este encuentro tres orientaciones:

- Caminar con un pueblo como un éxodo hacia la Tierra prometida
- Soñar con el Padre de un mundo sin fronteras como realización de su Reino
- Trazar un camino de fe con Jesús, en marcha sobre los mares tumultuosos de los emigrantes, diciendo “No tengáis miedo”.

ACTUAR

Una comisión de 7 Hijas de la Caridad comprometidas con los emigrantes (Corea del Sur, Japón, Taiwán, Indonesia, Camboya, Tailandia, Filipinas,) ha compartido las respuestas de sus Provincias respectivas a los problemas de la inmigración. Este intercambio ha ayudado a los participantes a reflexionar en sus propias respuestas.

Hermanas al servicio de los emigrantes, expresaron que ellas fueron evangelizadas por el coraje y la fuerza de los emigrantes: profundizaron en su fe. Incluso, su comprensión de la internacionalidad de la Compañía, se ha desarrollado así como la necesidad de revisar las obras para hacer frente a nuevos desafíos.

Trabajar con los emigrantes exige, de parte de las comunidades, coraje, madurez, mirada de fe, formación, intercambio de recursos, estilo de vida sencillo...

Las respuestas a este nuevo desafío toman la forma de un abanico de servicios: presencia sencilla, acogida, ayuda, acciones como mediadores culturales, intervenciones profesionales, defensa y rehabilitación de los emigrantes. Los medios para llegar son variados: educación, trabajo en red, proyectos de ahorro y de inversiones económicas...

La creatividad y la audacia a los niveles personal, local, provincial e interprovincial, la colaboración con la familia vicenciana y de otros servicios pueden permitir construir un mundo sin fronteras.

La sesión se terminó con la celebración de la Eucaristía para agradecer a Dios la gracia de este encuentro tan acertado. La experiencia de este encuentro nos ha permitido encarnar las palabras extraídas de *Erga Migrantes* nº 84, « *Los problemas de las migraciones representan... un desafío para sus carismas* ». Es cierto, para nosotras, Hijas de la Caridad, el servicio entre los emigrantes, hace cierto el lema del sello de la Compañía: “*La caridad de Jesucristo crucificado nos apremia*” a ir más allá de lo que existe...a construir un mundo sin fronteras.

Sor Teresa MABASA y Sor Violeta CECILO
Participantes

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Cali (Colombia)

Redinamizar en la Provincia la fidelidad de las Hermanas y la pastoral de vocaciones

De cara a redinamizar la pastoral de vocaciones, Sor Maria Lia Giraldo, Visitadora, con su Consejo, presenta un proyecto para la Provincia que permita a cada Hermana tomar conciencia de su primera llamada en seguimiento de Cristo para testimoniar a los jóvenes que se cuestionan sobre su vocación. Este proyecto fue bien acogido y toda la Provincia se lanzó en este trabajo de renovación personal y comunitaria a la luz del Espíritu.

Se programaron numerosas actividades:

- Esquemas de celebración para vivir una vez al mes con la parroquia,
- Tiempo de oración mariana para situarse en la escuela de María, la primera Consagrada,
- Profundización vicenciana sobre el amor a la vocación,
- Guías de oración: acción de gracias por la vocación, oración por las vocaciones, oración por los enfermos,
- Formación más intensa para las Hermanas de menos de 10 años de vocación.
- Reflexiones y trabajos de grupo sobre la vocación en los retiros anuales para ayudar a cada Hermana a encontrar su primer fervor.
- etc.

Las Hermanas de la Comisión de la pastoral de vocaciones, visitaron las comunidades locales y las invitaron a:

- Intensificar la vida fraterna escogiendo medios concretos.
 - Prever un local abierto al público para presentar la vocación renovando periódicamente esta exposición.
 - Compartir con los jóvenes un Eucaristía y una hora de adoración, el primer jueves de mes.
 - Organizar encuentros de las familias de las aspirantes y postulantes con las familias de las Hermanas.
 - Realizar exposiciones sobre la vocación en los colegios o en las regiones donde no hay vida religiosa,
 - Participar en los encuentros diocesanos sobre la vocación y lo mismo en las emisiones religiosas en la radio.

Progresivamente, la pastoral de las vocaciones interesa a las Hermanas y a las comunidades. Cada mes se dan orientaciones para una reflexión personal e intercambios. El resultado de los esfuerzos de esta ascesis comunitaria se distribuye a los pobres...

Nosotras también nos preguntamos: ¿Por qué somos apreciadas por nuestro trabajo pero no por nuestra vida consagrada? ¿Significa que nos admiran sin querernos imitar? Esto nos interpeló sobre la importancia de volver a lo esencial: seguir a Cristo y dejarnos revestir por su Espíritu y no juzgar nuestra fidelidad a partir de los resultados apostólicos. Esta interpelación nos ha ayudado a tomar conciencia de que la fidelidad es un crecimiento continuo de nuestro ser espiritual y no de las maneras de hacer ancladas en el pasado.

Este año de reflexión sobre la vocación ha sido un año de gracia para la Provincia, recordándonos la necesidad de una mayor coherencia entre nuestro ser y nuestro actuar. Nuestra vida de oración se ha intensificado, agradeciendo la presencia activa de Dios en nuestra vida, en la Compañía, en los pobres. Hemos comprendido mejor que somos puntos de apoyo los unos para los otros en este camino de crecimiento respetando nuestras diferencias. Queremos seguir desarrollando esta pastoral vocacional de manera dinámica programando nuevos proyectos en colaboración con la familia vicenciana, sostener el entusiasmo de las Comunidades, visitar los lugares donde no hay Hermanas, encontrar a los jóvenes y las familias, acompañar en serio a los grupos de jóvenes, ayudándolas a comprometerse con los pobres. Este año, tenemos la alegría de tener 7 postulantes y 13 Hermanas en el Seminario.

“Hay que pedirle muchas veces a Nuestro Señor, ya que es Él el autor de esta obra, que llene a las personas que entren en la Compañía de aquel espíritu que quiere que tengáis todas, para proseguir por este medio el bien que se ha comenzado”.

(Conf. 29 de septiembre de 1655)

Sor Lucia GÓMEZ OVIEDO
Corresponsal de los Ecos

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Cali (Colombia)

Un programa de desarrollo para los empleados de la casa provincial

Dejándonos interpelar por la C.10, hemos reflexionado sobre un programa de desarrollo para llevar a cabo con los empleados de la casa provincial, igual que los que organizamos para los pobres de los diferentes servicios.

Este trabajo de desarrollo integral de la persona se vive ya desde hace diez años; hemos pensado que estaría bien ponerlo por escrito para asegurar la continuidad. Hoy, el grupo se ha extendido a los empleados de las otras casas de Cali; cuenta con 58 personas: unos viven pobrezas ocasionales, otros están en un verdadero estado de pobreza.

Para reunirlos, hemos tenido que aprender a salir de nuestro mundo para entrar en el suyo, para conocerlos desde su interior, señalar sus valores vividos en el trabajo y en su familia, descubrir su ignorancia a nivel religioso,...

Un equipo de Hermanas se ha reunido para reflexionar sobre la elaboración de un programa ofreciendo diversas actividades para desarrollar las capacidades de cada uno de los empleados.

- Gracias a este proyecto de desarrollo humano, todos han adquirido conocimientos; algunos han podido iniciar estudios secundarios y profesionales.

- Se organizó un programa de construcción y rehabilitación de viviendas.

- Se elaboró un proyecto pastoral: adquisición de conocimientos evangélicos, compartir valores humanos y evangélicos vividos por Cristo, aprendizaje de una vida de oración, sobretodo a partir de la vida...Este programa pastoral ha permitido a muchos llegar a un encuentro real con Cristo quien les acompaña, da un sentido a su vida, invitándoles a ser testigos del amor del Padre tan cerca de ellos. Muchos han cobrado conciencia de su dignidad a los ojos de Dios y de su llamada a querer progresar en su vida personal y familiar.

Cada año, comprobamos los progresos realizados por numerosos empleados, tanto a nivel humano como cristiano. Algunos tienen una vida de oración regular, participan en la Eucaristía y los sacramentos, se comprometen en acciones solidarias. Últimamente, han tomado la iniciativa de escribir a los otros empleados de las casas vecinas de nuestra Provincia, invitándoles a unirse a ellos para mejorar sus capacidades de lectura y de escritura y para abrirse, si lo desean, a un mayor conocimiento de Dios. Seguimos caminando con ellos, agradecidas de todo lo que nos aportan por sus palabras y su comportamiento.

Sor Lucía GÓMEZ
Corresponsal de los Ecos

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Eslovaquia

Al servicio de los Sin techo

Desde 1999, nosotras, Hijas de la Caridad de Kosice, ciudad situada al Este de Eslovaquia, estamos comprometidas en el servicio de los Sin techo. Al principio, les distribuíamos una sopa caliente, en la puerta de nuestra casa. Como el número de los sin techo aumentaba sin cesar, decidimos hablar con el alcalde del barrio quien puso a nuestra disposición un local cerca de la Comunidad. Buscábamos cómo servir mejor a estas personas débiles más allá de nuestras posibilidades.

En abril de 2005, el alcalde nos pide suspender este servicio para evitar el reagrupamiento de los Sin Techo, puesto que causaban ciertos desórdenes. Esta decisión nos entristeció puesto que siempre habíamos velado para que existiera un orden. Esperábamos encontrar otros locales para permitirles tomar una ducha, recibir ropa y curas. La proximidad del invierno nos preocupaba. Intensificamos nuestra oración, abandonándonos a la divina Providencia, como nos lo recomendaba san Vicente.

El 9 de noviembre de 2005, aniversario de la beatificación de Sor Rosalía Rendu, el ayuntamiento nos pide recomenzar la distribución de la sopa popular y acepta participar económicamente. Aunque el local no estaba disponible, estábamos contentas de instalarnos en el patio de la casa, seguras de que Sor Rosalía nos había ayudado.

En enero de 2006, el frío es tan fuerte que la ciudad decide abrir para los Sin Techo un Centro de emergencia: una casa para dormir y pasar el día. Curiosas por conocer su funcionamiento, fuimos una tarde. ¡Que sorpresa! Sólo había uno y el guardia. Nuestros amigos de la calle tenían miedo de la policía y preferían dormir en la calle o en la estación de donde se les expulsaba continuamente. Decidimos ir a su encuentro para convencerles de que fueran a dormir en las camas del Centro de emergencia. Finalmente, fueron 23. El guarda empezaba a enloquecerse viendo crecer el número. Nosotras le propusimos ayudarle, constatando que los Sin Techo tenían confianza en nosotras, el aceptó.

Al día siguiente, el ayuntamiento nos pidió asegurar una permanencia para preparar el desayuno, pasar la mañana con ellos, acompañarles al hospital, asearles, cambiar sus ropas y cuidarles cuando fuese necesario. Eso ha durado hasta abril... Al finalizar el invierno, este establecimiento ha sido transformado en acogida de noche.

Entre tanto, participamos en las reuniones del ayuntamiento, contentas al comprobar los cambios. Han comprendido mejor la situación de los Sin Techo y las razones por las cuales son alcohólicos y asociales. Actualmente, buscan soluciones para que estas personas recobren su dignidad. Al ganar la confianza del ayuntamiento, podíamos colaborar con él.

En la primavera de 2006, el Centro de emergencia se cerró. ¡Retomamos nuestro servicio hasta que el ayuntamiento nos ofrezca, **a principios de diciembre**, un establecimiento con una capacidad de 100 camas!

Así, durante el invierno, más de 100 personas han encontrado un techo y han podido tomar una sopa preparada por las Hermanas en casa. Los enfermos podían quedarse en el Centro durante el día y tomar una comida a mediodía. Todos tenían acceso a las duchas, a cubrir sus necesidades, a ropa interior. Se han hecho trámites para gestionarles sus documentos de identidad. Aquéllos que padecían una enfermedad grave han sido hospitalizados. Nadie más murió de frío, ni tenían parásitos o enfermedades infecciosas. Se ofreció acompañamiento a cada uno para ayudarles a volver a situarse y recobrar su dignidad.

Esta obra social es apreciada por los habitantes de la ciudad. Los Sin Techo ya no se alojan en el interior de la estación y los médicos pueden enviarnos a sus pacientes sin domicilio.

Al final de **marzo de 2007**, este Centro de emergencia cierra su sección de camas que se abrirá de nuevo a principios del invierno próximo. Sin embargo, continuamos distribuyendo sopa y ropa, cuidados de higiene y salud.

El 7 de mayo de 2007, el ayuntamiento ha otorgado a las Hijas de la Caridad el “Premio del Trabajo social”.

Las Hijas de la Caridad de KOSICE

PALABRA DE LOS POBRES

Provincia de África Central

El justo, aunque muera prematuramente, halla el descanso. (Sb 4,7)

Adelina, una joven santa

Adelina es una niña que acaba de morir en el hospital de Nemba, dejando un testimonio inolvidable para todos los que la han conocido.

Nació de una madre piadosa pero portadora del virus del sida. Adelina fue contaminada al nacer. Cuando tenía 3 años, su padre fue acusado de genocidio y es encarcelado (morirá unos años después). Su madre, muy valiente, enferma y muere. La niña fue enviada a casa de una tía donde pasó el resto de su vida. A su vez, Adelina enferma; sufre con valentía y antes de morir, se la hospitaliza varias veces en 4 meses. Durante este tiempo, nos ha ayudado a hacer la pastoral de enfermos, sin dejar su cama.

Esta niña de 14 años, parecía por su talla, no tener más que 8; pero por sus consejos, su fe en Dios, su devoción a la Eucaristía y a la Virgen María, se manifiesta como una gran evangelizadora. Tenía siempre deseo de rezar, de participar en la misa e invitaba a las de su entorno a hacer lo mismo, sobretodo a prepararse bien antes de recibir la santa Comunión. Las estimulaba a amar a la Virgen María y les enseñaba a rezar el rosario.

En medio de grandes sufrimientos y fiebres altas, cuando se le preguntaba por su salud, ella respondía siempre con un rostro sonriente: *"Estoy bien"*. Si la persona se asombraba de esta respuesta, Adelina repetía: *"¡si, estoy bien pues el sufrimiento es ya habitual en mi! Además, ¡no soy la única que sufre, hay tantos que están como yo o peor!"*

Dos días antes de morir, dijo a la asistente social: *"Telefonea a mi tía, porque ha llegado la hora de mi partida"*. Cuando su tía llegó, Adelina le pidió rezar con ella y después añadió: *"¡Jesús está a punto de llevarme a vivir con El! Cuando los ángeles vengan, me encontrarán preparada, estoy dispuesta desde hace tiempo"*. A continuación pide que venga el sacerdote. Después de la confesión, dijo a su tía: *"Ahora ya me voy, pero donde voy nadie puede acompañarme, voy sola"*.

Unos minutos antes de su muerte, abrió los ojos y se impresionó al ver que la rodeaban todos sus amigos. Con una expresión casi gozosa les dijo: *"Ahora que estáis aquí, comencemos el rosario"*. Pero no pudiendo continuar, añadió: *"Quedaros todos aquí, rezad por mi porque yo no puedo"*.

Adelina nos ha interpelado seriamente, ha dejado un gran recuerdo en el corazón de todos los que la han conocido. ¡Ha muerto tal y como vivió! Gracias Adelina por tu testimonio.

Las Hijas de la Caridad de NEMBA

PALABRA DE LOS POBRES

Provincia de Bélgica

La voz de un preso

Escuchamos la palabra de un preso que, a lo largo del tiempo, ha recorrido todo un camino en nuestras instituciones. El capellán lo invitó a compartir su experiencia vivida en los centros penitenciarios.

Me llamo Michel. En estos momentos estoy en la cárcel de T...La vida en la prisión es una prueba difícil. En esta situación, los presos experimentan una gran necesidad de ser escuchados y atendidos. Muy a pesar mio, mi familia no me visita. Afortunadamente podemos contar con los capellanes y los voluntarios. Ellos son una preciosa ayuda en la preparación a la liberación y a la reinserción en la sociedad. Lo que más admiro es su disponibilidad desinteresada. Entre estos muros, tenemos necesidad de personas que encuentran en su oración y compromiso, la fuerza para sostenernos. Ustedes son el contrapeso de los que constantemente nos reprochan el mal que hemos hecho. ¿No llevamos todo en nosotros el germen del mal? Los que juzgan y condenan no son inocentes al 100%...

En prisión, reina una especie de “código de grupo” que determina si uno es aceptado o no. Algunos exigen un cierto comportamiento...el suyo. Si uno no está de acuerdo, se le rechaza, se le excluye y se le priva de su dignidad. Para Dios, es muy distinto. El nos acepta tal y como somos, con nuestro lado positivo y negativo. Somos creados a su imagen y llamados por nuestro nombre. Esto es lo que sentimos en nuestros contactos con ustedes capellanes, hermanas y laicos. En nuestro rudo desierto, sobre tierra seca, sin solución, donde nos arriesgamos a caer en el olvido, tenemos una gran necesidad de ustedes.

Desde que abrí mi corazón a Jesús, en las diferentes situaciones, he conocido, capellanes con los que tengo un excelente contacto. Al principio, eran para mí simplemente capellanes, sacerdotes, diáconos, hermanas, voluntarios... pero con el tiempo, se ha creado un lazo muy fuerte. Confieso que pasé por el infierno y sólo los capellanes me escucharon y ayudaron. Ellos son los únicos con los que me he sentido seguro. De todos se desprende algo que inspira confianza y seguridad. Con gran confianza, podía contarles mi historia sin tener miedo a ser juzgado. Esto es importante para quien necesita confiarse. Sabía que guardarían el secreto. Yo no soy el único en compartir esta experiencia...

Todos los capellanes que he conocido, me han apoyado en la formación de mi personalidad y en la construcción de mi fe. Estas personas que he encontrado, son un signo de la presencia de Jesús en mi vida. En ellos, El viene a nosotros. Se han convertido en amigos para siempre; sin ellos, no hubiera llegado nunca a lo que soy ahora. Me han ayudado a resistir para curarme de mi toxicomanía. Son mi segunda familia, mi familia espiritual. Agradezco al Señor todas las gracias que me ha concedido, porque El es la fuente de mi curación.

Queridos amigos en la fe, quisiera animarles a perseverar en su tarea de capellán; tenemos verdadera necesidad de ustedes porque su presencia y su apoyo, es de una importancia indispensable para nosotros. En nombre de todos los presos que piensan como yo, quiero darles las gracias. Ustedes son las estrellas luminosas en la noche oscura y cuando desaparecen, se pierde toda esperanza. Gracias.

MICHEL

Extracto del boletín provincial n° 197

FUENTES Y ACTUALIDAD

Palabras importantes del Señor Vicente en las Conferencias sobre las Reglas de las Hijas de la Caridad

- *¿Cree usted, hija mía, que una Hija de la Caridad que tiene el recuerdo de lo que se ha dicho en una conferencia tiene alguna ventaja sobre las demás?*

- *Sí, padre, porque esto le servirá para otras ocasiones y el prójimo quedará edificado.*

Este es uno de los diálogos que puede leerse en la conferencia del 1 de mayo de 1648. Nuestra primeras Hermanas comprendieron muy bien la importancia de la enseñanza del Señor Vicente, algunas de ellas están recogidas en un modesto cuaderno de la época: “palabras importantes”.

Estas páginas, nos muestran el esmero de nuestras Hermanas en su trabajo de escritura pero también y sobretodo su audacia, su perseverancia por acoger fielmente las palabras del Fundador, su voluntad de pasar la antorcha para que la obra comenzada continúe y se conserve el espíritu de la pequeña Compañía, espíritu del Evangelio.

El documento siguiente, quiere invitarles a compartir nuestra admiración. En la página de la izquierda ven una copia del manuscrito, en la de la derecha la referencia exacta y la transcripción en francés actual, según las Conferencias de san Vicente (CEME).

En los siguientes números de los Ecos, encontrarán nuevas páginas; que ellas nos animen a releer las conferencias de san Vicente.

Palabras importantes del Señor Vicente en las Conferencias sobre las Reglas de las H.C

Según la conferencia 1 del 31 de julio de 1634 – (CEME p. 26-30)
Explicación del reglamento.

Es casi imposible que una persona inmodesta por fuera sea modesta por dentro.

Las personas que han sido escogidas para un mismo ejercicio tienen que estar también unidas en todas las cosas

Los ricos pueden caer en necesidad por ciertas circunstancias que con frecuencia suceden, pero no caerán nunca jamás en necesidad los que quieren depender enteramente de Dios.

Según la conferencia 15 del 14 de junio de 1643 – (CEME p.106)
Explicación del reglamento.

Para hablar con Dios, una media hora; ¡qué facilidad y qué dicha!... No es menos provechoso y agradable escuchar a Dios que hablarle.

¿Por qué se han hecho religiosos y religiosas sino para ser buenos cristianos y buenas cristianas?

Según la conferencia del 21 de enero de 1645 – (CEME p.164)
Sobre la observancia del reglamento.

*¡Bienaventuradas las almas que se entregan al servicio de Dios por la pureza!
Si a alguna le gustase la singularidad, ya no sería una Hija de la Caridad sino una hija del orgullo.
No estéis nunca con un pobre sin darle alguna instrucción..*

Según la conferencia 68 del 1 de agosto de 1655 – (CEME p.569)
Sobre la observancia de las reglas.

*¡Dios le hace un gran regalo a una hermana cuando le da la gracia de ver que guarda sus reglas al levantarse, al acostarse!...
Jamás esposo alguno ha mirado con tanto cariño a su esposa como mira Nuestro Señor a una hija de la Caridad que observa bien sus reglas.
En el silencio es donde él comunica sus gracias; fuera del silencio no nos habla; pues las palabras de Dios no se mezclan con las palabras y el tumulto de los hombres.*

Según la conferencia 34 del 22 de enero de 1648 – (CEME p.275)
Sobre el buen uso de los avisos.

*Dios justifica siempre a los que no quieren justificarse.
¿Qué creéis que es la murmuración en nuestra comunidad? Es una peste que lo infecta todo. Es la madre de la división.*

Según la conferencia 35 del 15 de marzo de 1648. – (CEME p. 281)
Sobre el buen uso de los avisos.

Los avisos nos enseñan lo que nos ocultaba el amor propio; y si los aceptamos bien, veremos que esto nos irá llevando poco a poco a una mayor perfección.

Según la conferencia 28 del 22 de octubre de 1646. – (CEME p. 217)
Ocultar y excusar las faltas de las Hermanas.

*La confesión es necesaria, pero es subordinada. La caridad es lo primero, y si la. Caridad puede verse ofendida, dejad la confesión pues la confesión no es más que la sierva de la, caridad,
El claustro de Dios, dice un gran personaje, es la caridad, pues allí es donde Dios se complace, donde se aloja, donde encuentra su palacio de delicias, su morada y su placer.
Si no hubiese hermanas para escuchar, tampoco habría nadie que se quejase*

Según la conferencia 27 del 19 de agosto de 1646 – (CEME p.204)
Sobre la práctica del respeto mutuo y de la mansedumbre.

La fuente del respeto es la estima, y la estima se forma en el corazón, y del respeto nace la mansedumbre.

Según la conferencia 3 del 19 de julio de 1640 – (CEME p.35)
Sobre la vocación de Hija de la Caridad.

*Haced todo el bien que queráis; si no lo hacéis bien, no os aprovechará de nada.
Mortificad vuestros sentidos y en seguida encontraréis en vosotras un cambio y gran facilidad para el bien*

Según la conferencia 4 del 2 de agosto de 1640 – (CEME p.42)
Sobre la fidelidad al levantarse y a la oración.

Estimad mucho este santo ejercicio de la oración y sed cuidadosas con él, porque es el vivero de toda la devoción

Mis queridas hermanas, os basta con amar a Dios para ser muy sabias.

Sor Thérèse-Marie CHEVALIER
Servicio de los Archivos

Madre Susana Guillemin
Hija de Dios – Hija de la Iglesia
Superiora general de la Compañía
1906 – 1968

III – EL GENERALATO

*«No le corresponde a la piedra escoger su sitio
sino el constructor que la escogió...»*

Preliminares

El 11 de febrero de 1962, el Padre Slattery, Superior general, envió la carta de convocación a las Visitadoras de las Provincias: *“Según las prescripciones de sus Constituciones, corresponde a las Visitadoras, escoger a su sustituta y elegir o reelegir, llegado el caso, las seis Consejeras de la nueva Superiora general, su Asistente escogida entre las Consejeras y la Ecónoma general. Las convoco, pues mis queridas Hermanas, para la Asamblea que procederá a estas diversas elecciones. Tendrá lugar el 11 de junio de 1962, en su Casa Madre, 140 calle del Bac, París (7^o). Su apertura será a las 9 de la mañana”*. Precisa *“...La tarea de las nuevas elegidas es muy delicada. Tendrán que velar activamente por mantener el espíritu propio de la Compañía, sabiendo conceder las adaptaciones y los cambios oportunos o necesarios. Pero no se trata sólo de defender, salvaguardar la herencia recibida, sino también de enriquecerla...”*.

El Padre pide a las casas, como preparación de este acto tan importante, la oración diaria del Veni Creator Spiritus y las invocaciones siguientes: Oh María sin pecado concebida... San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, rogad por nosotros.

Para comprender bien este texto, hay que remontarse 40 años atrás. De hecho, la Compañía ha vivido más de tres siglos de historia según las enseñanzas de san Vicente. La puesta al día con el Derecho Canónico de 1917 marcó un comienzo en la renovación pedida por la Iglesia.

La Casa Madre se prepara. La sala de retiro de la época conserva sus bancos estrechos y lisos, el púlpito se retira a varios metros, se mejora la iluminación. La Pietá del altar es remplazada por una Virgen Poderosa. Es en este lugar donde las Visitadoras se recogen en retiro.

ELECCIONES

Tras este alto espiritual, lunes de Pentecostés, las Hermanas electoras, se reúnen en la Sala de Comunidad. En medio de la sala, se puso un largo estrado: allí se colocaron el Superior general y el Director general, una silla vacía para la elegida, la Secretaria general y las dos escrutadoras. El Consejo general y las Visitadoras colocadas por orden de vocación, estaban delante de la mesa presidencial.

El Superior general recuerda el objetivo de la reunión: *“Estas elecciones, ustedes lo saben, son la razón de ser de esta Asamblea. De hecho, no es ni constitutiva, ni legislativa... el único objetivo de esta Asamblea es la elección de una Superiora general, así como la elección o la confirmación de sus Consejeras, de una Asistente general y de una Ecónoma general”*. Tras enumerar algunas condiciones para una elección válida, cinco minutos de oración silenciosa, precedieron a la elección de las que tendrán la pesada responsabilidad de los designios de la Compañía.

La tarde del 11 de junio de 1962, comenzó por la **elección de la Superiora general**. La nueva Muy Honorable Madre es **SOR SUSANA GUILLEMIN**. Ella no es miembro de la Asamblea. Sus sentimientos se expresaron en estas palabras: *“...estos están dominados por la certeza de no ser más que el instrumento de*

la acción de Dios y el acompañamiento de la Virgen, única Madre y verdadera Superiora de la Compañía...”

Al día siguiente, **elección de las Hermanas Consejeras**. Los resultados fueron los siguientes:

- Sor Rohou, Visitadora de Chile, para la lengua francesa y Asistente general.
- Sor Núñez, tercera Directora del Seminario de Madrid, Consejera de lengua española.
- Sor Poletti del Secretariado de Obras en Turín y Consejera provincial, Consejera de lengua italiana.
- Sor Roarke, reelegida Consejera de lengua inglesa.
- Sor Rocha, Hermana Sirvienta del Colegio de la Inmaculada Concepción en Brasil, Consejera de lengua portuguesa.
- Sor Wiedenhoffer, reelegida Consejera de lengua alemana,
- Sor Bourraux, reelegida Secretaria general.

El Padre general clausurará esta asamblea de elección, agradeciendo detenidamente a Madre Lepicard estos años al servicio de la Compañía y exhortando a las Hermanas a una gran apertura, acompañada de docilidad. Las actas fueron firmadas por los miembros de la Asamblea.

La campana del patio de Santa María llamó enseguida a toda la Comunidad a la capilla para el canto del Magnificat y del Te Deum.

RÉUNION DE VISITADORAS

Al día siguiente de las elecciones, las Visitadoras se reúnen para estudiar los problemas generales relativos a la vida espiritual, apostólica y de misión. El Muy Honorable Padre y el Padre Director estuvieron presentes en todas las reuniones. Tras escuchar a las Hermanas, Madre Guillemín hizo la síntesis, permitiendo ver claro para orientar las decisiones futuras, tomadas en Consejo general de la Compañía. Sugerencias y propuestas, fueron serenamente tomadas antes de la decisión final.

Sin entrar en detalles, gracias al Concilio, Madre Guillemín pudo poner al día la Compañía. El 2 de julio, el Papa Juan XXIII, recordó en una carta a las Religiosas, que contaba con ellas. Rezar, fue también la recomendación de Madre Guillemín para que las decisiones que se tomaran, contribuyeron a una verdadera renovación en el ejercicio de nuestra vocación.

DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

CONOCIMIENTO DE LAS PROVINCIAS

En esa época, la Compañía está presente en los cinco continentes. La totalidad está repartida, aproximadamente en 4000 establecimientos y en 65 países. De la Iglesia del silencio, llegan pocas noticias de las 3000 Hermanas con que contaba la Comunidad a la hora de la incomunicación y las dispersiones.

Para Madre Guillemín, el conocimiento sobre los mapas y las cifras no le basta. Quiere verlo en el terreno y comienza por las Hermanas que están en dificultad. 15 días después de su elección, parte para **Argelia**; el país acababa de proclamar su independencia. La miseria es inmensa y las Hermanas continúan allí.

En julio comenzará la visita a las Provincias de **Italia**: Turín, Roma, Nápoles. En el encuentro con las Hermanas, deja hablar a su corazón: “...*La Comunidad no se reduce a una Casa, o a una Provincia, a una región, a un país, sino que como está repartida por todo el mundo, participa de forma más íntima, más precisa, más estrecha, se podría decir más perfecta en la vida de la Iglesia...*”

Finalizan las visitas. El Santo Padre Juan XXIII, recibe en audiencia a Madre Guillemín. El relato de la misma, seguirá al capítulo de las visitas.

Madre Guillemín continúa las visitas en Italia: Cerdeña y la Provincia de Siena tendrán la alegría de verla y oírla.

LA VIDA CONTINUA

11 de octubre: apertura del Concilio Vaticano II. El Muy Honorable Padre Slattery participa en él. Madre Guillemin escribe un artículo para el Eco de la Casa Madre: “**Con la Iglesia en estado de Concilio**”. Algunas líneas muestran bien hasta que punto el acontecimiento fue importante para la Compañía. “...*la pequeña Compañía se integra en el humilde lugar que nos corresponde como Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres Enfermos. Y con los demás miembros de la Iglesia, ella también está llamada a entregarse por entero al trabajo del Concilio, a tomar parte, desde su esfera, en esa magna revisión de vida eclesial, en esa magistral reflexión apostólica.*”.

Se reanudan las visitas: **España**, visita las Casas Provinciales. A lo largo del año 1963 verá la realización de un programa preparado: **Japón, Vietnam, Bélgica, Madagascar, Portugal, USA**, sin mencionar las visitas relámpago a **Grecia**, escalas en **Turquía, Tierra Santa, Filipinas**.

Todos los viajes no se parecen, especialmente el de Vietnam. El país está en peligro por todas partes. Sin embargo, la Visitadora acompaña a Madre Guillemin a los lugares de combate. Es importante mencionar un hecho casi milagroso:

*“Ese día, a la salida del puerto de Man Giang, el primer vehículo encargado de detectar el peligro, pasó sin dificultad. El segundo, por el contrario, soportó una ráfaga de ametralladora. Nuestra Madre se encontraba a la derecha de Sor Esnol que conducía. Otras ráfagas perforaron la carrocería, cortaron el circuito de los faros y desgarraron el neumático delantero izquierdo. La bala que debía alcanzar a Nuestra Madre fue detenida por **el saco de pan destinado a los pobres**. Tanto ella como Sor Esnol, no perdieron su sangre fría y continuaron el camino más o menos bien... pero más despacio, en medio de las tropas que las surcaban...”*. En el avión que la devuelve a Europa, Madre Guillemin recuerda este servicio de pobres bajo todas sus formas y peligros.

LA AUDIENCIA DE JUAN XXIII

Durante el período de las visitas a Italia, Madre Guillemin tuvo la alegría de una audiencia particular, de la que ella misma hace el relato:

“La audiencia no ha tenido un carácter administrativo. La impresión que tengo es la santidad personal del Santo Padre. Todo lo que dice, todo lo que manifiesta, lo revela. La entrevista ha sido muy espiritual, impregnada de bondad paterna. Le solicité sus oraciones para mantener a la pequeña Compañía en estado de pobreza e intensificar en ella el amor a los pobres, el Santo Padre me dijo que esa misma noche, había pensado mucho en los pobres...Sencillez, pobreza, alegría, todo está íntimamente relacionado y es la mejor manera de vivir en espíritu de fe. Le pedí una orientación para la Comunidad: “la mía, aboedientia et pax (obediencia y paz)” respondió con fuerza...la pobreza abre la puerta a la alegría. ¡Porque hay que ser alegres!”

LAS ALEGRÍAS

En 1963, Madre Guillemin tuvo la alegría **de la fusión de la Congregación de las Hermanitas de María Inmaculada y de la Compañía de las Hijas de la Caridad en Madagascar**: 48 Hermanas malgaches se convierten así en Hijas de la Caridad. Madre Guillemin tuvo el gozo de darles ella misma el hábito, de oírlas renovar sus votos y 4 de ellas, entregarles las Santas Reglas y la patente de Hermana Sirviente.

La Congregación de las Hermanitas de María Inmaculada comenzó en 1934. En 1962 formaban la congregación 5 Hermanas del Seminario, 34 que vivían en las Casas de las Hijas de la Caridad de Madagascar, 13 en las casas autónomas (Tsihombé en la diócesis de Fort Dauphin, Ankarana y Tangainony en la diócesis de Farafangana).

Las Hermanitas hacían seis meses de Postulantado, dos años de Seminario y pronunciaban sus primeros Votos tras cinco años de prueba y los renovaban cada año en la fiesta de la Asunción.

Sor Auffray, la Asistenta provincial, es quien aseguró la dirección de su Seminario. Dos Hermanitas participaron en el Consejo presidido por el obispo de Fort-Dauphin con la ayuda de la Visitadora y Sor Auffray.

La Compañía de las Hijas de la Caridad asumió todos los gastos de la formación y manutención de estas Hermanitas todas autóctonas.

Al tener el mismo objetivo: el servicio a los Pobres y a menudo viviendo bajo el mismo techo, aunque en locales distintos, nos imaginamos que la fusión total era algo deseado.

Su Excelencia Monseñor Fresnel, obispo de Fort-Dauphin y Superior de las Hermanitas de María Inmaculada, tras el acuerdo con el Consejo de la Compañía de las Hijas de la Caridad, solicitó de la Sagrada Congregación de "Propaganda Fide" la autorización de la fusión de la Comunidad diocesana de las Hermanitas de María Inmaculada a la Compañía de las Hijas de la Caridad. El 18 de diciembre de 1962, obtuvo el "Nihil obstat" de la Sagrada Congregación, pero con dos condiciones:

1 – Que todas las Hermanas malgaches, debidamente consultadas, en plena libertad, declaren estar de acuerdo para entrar en la compañía de las Hijas de la Caridad;

2 – Que las Hermanitas estén en igualdad con las Hijas de la Caridad, con los mismos derechos y obligaciones.

Tras una consulta que aclaró el porvenir de las Hermanitas en nuestra Comunidad, libremente, con toda el alma y sin pesar, cada una aceptó su integración en la Compañía y firmaron un certificado personal.

Nuestra Muy Honorable Madre tuvo la alegría durante su viaje a Madagascar, de verlas entrar a todas en la pequeña Compañía el 17 de septiembre tal como lo relató el escrito aparecido en los Ecos.

En 1964, las dos Provincia de Salzburgo y Graz, tuvieron el gozo de recibir a Madre Guillemín para la **fusión de las Marienschwestern en Austria con la Compañía de las Hijas de la Caridad**.

El dossier de la Provincia de Salzburgo explica el origen y el desarrollo de esta Comunidad desde 1891 bajo la iniciativa de la Madre Leopoldina de Brandis. El primer nombre « Krankenjungfrauen » se convirtió después de la primera emisión de votos en 1925 en « Marienschwestern von der Wundertätigen Medaille ». El 26 de noviembre de 1964, estas Hermanas reciben el santo Hábito de la mano de Madre Guillemín y el 27 del mismo mes, pronunciaron los votos por primera vez.

Madre Guillemín posó para la foto con las 29 Hermanas, con el antiguo hábito y el nuevo, con Sor Wiedenhofer, Consejera general de lengua alemana y Sor Winmer, Visitadora de la Provincia de Salzburgo.

La misma ceremonia tuvo lugar en Graz con la presencia de Madre Guillemín.

El 11 de octubre de 1964, Madre Guillemín viaja a **España** para la instalación de las ocho Visitadoras de las nuevas Provincias de este país erigidas por decreto de la Sagrada Congregación de religiosos el 9 de noviembre de 1963.

Durante su generalato, tendrán lugar otras erecciones de Provincias y Vice-provincias: **Filipinas, India, Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo, Congo, Bolivia, Mozambique, Venezuela, Australia**.

EN LA CASA MADRE

Desde su nombramiento a la cabeza de la Compañía, Madre Guillemín se consume sin cesar. Las líneas que siguen dan una idea de la manera como ella ve su servicio en la pequeña Compañía:

“Cuando me encuentro ante mi trabajo, me veo entre dos deseos. El primero, la necesidad urgente de conocer todos los países, todas las Provincias, todas las Hermanas...quisiera no estar nunca en la calle del Bac, estar siempre fuera para ver, una tras otra, todas las Provincias y ponerlas en el espíritu, en el corazón, en el pensamiento, conociéndolas mejor, para poder trabajar mejor por ellas. Tengo una segunda tentación, que responde a un segundo deseo. Cuando pienso en todo lo que queda por hacer por todas partes, me digo que lo más urgente y mi mayor deber sería no dejar nunca la calle del Bac y estar continuamente en oración, en pensamiento, en reflexión, en búsqueda para trabajar y encontrar lo que el Buen Dios quiere. Y mi gran deseo, en este momento, sería no moverme nunca y quedarme perpetuamente en la calle del Bac.”

Entonces, intento conciliar las dos cosas y he tomado esta resolución: por una parte viajar un cierto tiempo y la otra parte, quedarse en oración y trabajar...”

LAS OBRAS DE RENOVACIÓN

Madre Guillemin reorganiza los diversos servicios, reagrupándolos: Secretaría y Economato se les dota de despachos individuales con mobiliario funcional; las roperías están en el mismo piso que los Hábitos; la farmacia cerca de la Enfermería. Esta será remplazada por las Misiones. El recibidor y la puerta se renuevan y otras obras importantes están en marcha: cocina, habitaciones para las Hermanas mayores, lavabos, recibidores que dan al patio de Misiones. La sala de retiro se condiciona para las traducciones simultáneas. Todos los pisos del Seminario son nuevos con salas de clases, dormitorios en camarillas, salas de estar. El jardín también cambió de aspecto con los garajes en vez del corral. Se preparó un terreno de juegos para las Hermanas del Seminario.

En la misma época se realizan otras obras en Roma, l’Haÿ, Fain-les-Moutiers, la restauración de la casa de santa Catalina.

MODIFICACIONES APORTADAS A CIERTOS USOS DE COMUNIDAD

Una circular de Nuestro Muy Honorable Padre de fecha 11 de octubre de 1962, puso en conocimiento de todas las Casas de la Compañía, que algunos usos de Comunidad se habían sometido a revisión después de la última Asamblea general. Madre Guillemin da las razones: *“Si el Consejo general ha tomado la decisión de modificar algunos usos, no es, ciertamente, en manera alguna, por deseo de relajamiento, ni siquiera, de manera primordial, por mitigar un tanto las trabas de la vida religiosa y la austeridad de la vida común. El espíritu que ha guiado esas modificaciones ha sido ante todo un afán de revalorización, es decir, despojar nuestros usos de todo lo que se le ha ido añadiendo, para presentarlos de nuevo en su pureza primitiva y en su sentido profundo, y también adaptar algunas de nuestras costumbres al pensamiento actual de la Iglesia.”* Cita tres ejemplos: ponerse de rodillas siempre que se habla a la Hermana Sirvienta. Esta costumbre no se encuentra consignada por escrito. Sin embargo ella precisa: *“lo que se pide es ponerse de rodillas ante la Hermana Sirvienta cuando se halla ejerciendo la autoridad en el plano religioso, una petición de perdón...”*

Se explicaron otras dos modificaciones: la forma como vamos a recibir la comunión. No por orden de vocación, la Superiora en cabeza, sino que cada una vaya libremente, sin ningún orden observado.

La segunda modificación es en relación al uso que nos era querido: “el plongeon”. Quedó sustituido por una sencilla inclinación de cabeza. No se trataba de suprimir el uso de cordialidad o de respeto, se trataba de reemplazar la forma, pero no de renunciar al espíritu.

OTRA DÉCISIÓN IMPORTANTE

No se le escapó a Madre Guillemin que la evolución del mundo provocaría tensiones en el seno de la vida religiosa. Para la Compañía, no duda en preparar los espíritus para un cambio exterior que parecía imponerse: el del hábito tradicional. El problema de la uniformidad se resolvió con tacto y delicadeza y es el Muy Honorable Padre, como Superior de la Compañía, quien anunciará el cambio resolviendo la cuestión existente desde 1960. El 8 de enero de 1964, se envió una carta a todas las casas *“conociendo muy bien el humilde afecto que tienen por su hábito tradicional, comprendemos el sacrificio que será para ustedes renunciar a él. Sin embargo, tenemos plena confianza en el espíritu sobrenatural de nuestras Hermanas en este tema y estamos seguros que, animadas siempre por el espíritu de san Vicente y santa Luisa, reconocerán la voluntad de Dios manifestada por la voz de Roma y la de los Superiores”*.

La fecha para el cambio fue el 20 de septiembre de 1964. En la Casa Madre, un día de retiro reafirmó los corazones *“para con gozo hacer de este acto de ofrenda, un acto de Iglesia”*. El Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de religiosos, conforta este acto de ofrenda en otros términos: *“Este cambio no es solamente un acontecimiento de su Comunidad, este cambio es un acontecimiento de Iglesia.*

Es un acontecimiento para el conjunto de las congregaciones religiosas. Es un gran ejemplo el que dan a todas”.

LA VIDA ESPIRITUAL DE LA COMUNIDAD

A partir del 11 de octubre de 1962, jornada de apertura del Concilio Vaticano II, la jornada de las Hijas de la Caridad terminará con la antifona a la Virgen. Tres meses más tarde, en enero de 1963, se adoptan nuevas disposiciones con relación a las oraciones de la Comunidad:

- En septiembre, el himno de Laudes está prescrito por la mañana... Primer paso para unirse más a la oración universal de la Iglesia.
- El ciclo litúrgico fue seguido por nuevas meditaciones que contienen al mismo tiempo, pistas para la reflexión sobre la espiritualidad de san Vicente y santa Luisa.
- Se inauguró también el nuevo modo de la preparación de la oración.

Madre Guillemin, acompaña estos cambios con una enseñanza doctrinal dispensada ya sea en los retiros, o en los Ecos de la Casa-Madre o en los “suplementos” destinados a las Hermanas Sirvientes.

Desde 1965, se estudiaron y crearon planos para preparar una capilla para las Hermanas de la Casa Madre en el subsuelo del Seminario. El 8 de mayo de 1966, el Muy Honorable Padre, bendijo la nueva capilla dedicada a San José. Las desnudas piedras, dibujan unos arcos sobrios y las pequeñas vidrieras le dan un aspecto de catedral. En medio, el altar, una sencilla mesa de mármol verde. La primera misa fue celebrada inmediatamente después de la bendición.

Está claro que este capítulo de la vida espiritual merecería páginas suplementarias ya que durante este generalato, son dignos de señalar dos períodos históricos y religiosos: antes del Concilio y después del Concilio con el aggiornamento referente a la Compañía. Madre Guillemin con sus proyectos proféticos, estaba preparada a vivir los dos períodos serenamente y con entusiasmo.

UN HECHO DESTACADO: LA MOSTRA DELLA CHIESA 18 de noviembre – 9 de diciembre de 1962

Algunos meses después de su elección, Madre Guillemin fue alertada por el Comité de Superiores Generales de que el Papa Juan XXIII deseaba una Exposición sobre la Iglesia en respuesta a sus inquietudes por el aumento de las vocaciones.

La idea toma cuerpo rápidamente, en tres meses, es preciso preparar un acontecimiento de esta envergadura como homenaje al Concilio: la Compañía respondió inmediatamente para asegurar su contribución y la de los Paúles.

Todas las Provincias, contribuyeron a este objetivo, enviaron bonitas fotos... “*Un verdadero diluvio*” decía Madre Guillemin riendo y ella misma escogió lo que convenía para el plan, ¡porque había plan!

La idea central fue Cristo. Un gran Cristo rodeado de los Fundadores y sus divisas en latín: *Evangelizare pauperibus misit me, Caritas Christi urget nos.*

Unos sugestivos paneles evocaron las obras principales: Seminarios, misiones, asistencia espiritual a las Damas de la Caridad, las Luisas de Marillac. Todo estaba ilustrado con máximas de los Fundadores traducidas en italiano. Aquí y allí, paneles ilustrando los mejores textos de san Vicente, llevaban a la reflexión y a la acción así como a lo esencial: la contemplación, el servicio de Cristo en el Pobre.

Se expresaron claramente dos ideas:

- La inserción de la vocación vicenciana en la vida de la Iglesia con el recuerdo del Concilio por un texto admirable de san Vicente: “*La Iglesia es el reino de Dios, el cual inspira a los que Él encargó para gobernar las buenas conductas que tienen. Su Espíritu Santo preside los Concilios y es de El de quien provienen las luces repartidas por toda la tierra*”.

- No podía faltar un sitio en esta exposición para la Virgen María y es santa Luisa de Marillac quien firma la profesión de fe acompañando a la Reina del mundo. Es la Virgen del globo la que ha sido escogida por estar en esta alta esfera universal.

Los visitantes de la exposición fueron numerosos: ordenes religiosas, seminarios, escuelas católicas los días de fiesta, y sus Eminencias y Excelencias del Concilio los jueves y domingo.

Que sorpresa para el Obispo salesiano de la tierra del fuego ante la fotografía de la Hermana en trineo sobre la nieve: *"¡Es la mía, Sor Carrère, yo soy su obispo!"*. Esta misma foto está aún expuesta en una vitrina de los Archivos de la Casa Madre.

La Congregación de la Misión hizo los honores de la exposición con el Muy Honorable Padre y sus Asistentes, sin hablar de los obispos Paúles.

El stand respondía al deseo expresado por su Santidad Juan XXIII. La exposición fue el homenaje al Concilio Ecuménico Vaticano II; tenía por objetivo, llamar la atención de los visitantes sobre la vocación; la adoración perpetua en la capilla de la exposición por el éxito del Concilio y por las vocaciones eclesíásticas y religiosas.

Mostrar el verdadero rostro de la Iglesia, era la ambición de los organizadores: una Iglesia orante, peregrina a los orígenes de la Iglesia, Iglesia Cuerpo místico de Cristo, las vocaciones. Las familias religiosas expresaron su ideal de forma diferente y los grandes organismos, tuvieron también su sitio.

Para terminar, una pequeña reflexión del chofer que cada día llevaba a las Hermanas al servicio de la "Mostra"; decía amablemente: *"Nuestro stand es el más bonito, después del de la Propaganda de la Fe. He oído hablar a las gentes y todos dicen esto. Como yo no llevo la corneta, puedo oír sus comentarios..."*

LA ASAMBLEA "DE ASUNTOS DE LA COMPAÑÍA": 4 DE MAYO - 5 DE JUNIO DE 1965 ROMA Y PARIS

24 de septiembre de 1964: Madre Guillemín forma parte de las ocho religiosas elegidas para participar como auditoras del Concilio Vaticano II y cuyos nombres son publicados en el Osservatore Romano de ese día. La comunicación al principio de esta relación partiendo de Roma es necesaria para comprender la correspondencia entre Madre Guillemín y las Visitadoras.

La Asamblea de asuntos tuvo su preliminar. El 21 de octubre de 1964, una carta dirigida a las Visitadoras de la Compañía fue un comienzo:

"Es en Roma donde, por la gracia singular de Dios y por un privilegio inaudito en su Iglesia, asisto a esta tercera reunión del Concilio Vaticano II; les envío la primera parte del trabajo preparatorio a las JORNADAS DE ESTUDIO DE LAS VISITADORAS que tendrán lugar en mayo de 1965. Y es igualmente en Roma donde he reflexionado detenidamente en estas páginas que tienen por objeto la preparación de los corazones y espíritus al trabajo que la Comunidad, a semejanza de la Iglesia, debe ella misma emprender..."

La nota dominante del trabajo encomendado es LOS VALORES. Madre Guillemín explica: *"...nosotras no podemos soñar con una renovación cualquiera sin haber fijado los grandes valores fundamentales sobre los que hemos comprometido nuestra vida..."*

El método de reflexión indicaba que los esquemas separados deberían ser discutidos comunitariamente en diálogo fraterno durante los meses octubre, noviembre y diciembre: valores humanos, cristianos, religiosos, valores propios de nuestra vocación, valores actuales. Se añadió a esta hoja una reflexión dirigida a las Hermanas Sirviente sobre la formación de sus compañeras.

Para facilitar el trabajo de reflexión, Madre Guillemin añadió una directiva del Papa dada al recibir los capítulos de las distintas órdenes:

- Hay que velar para que la auténtica noción de vida religiosa, tal y como siempre ha sido concebida en la Iglesia, no se oscurezca.
- Este estado es, según el ejemplo y la doctrina de Jesucristo, el modo de vida perfecto, porque está encaminado a acrecentar la caridad y conducirla a la perfección.
- La Iglesia tiene hoy gran necesidad del testimonio público y social aportado por la vida religiosa y la nota añade las directivas dadas por nuestros santos Fundadores a nuestras primeras Hermanas.

Siguieron otros cuestionarios:

- La revisión del Consuetudinario : dirigido a las Visitadoras, a las Consejeras, a las Directoras de Seminario
- La formación de las Hermanas: un grueso dossier estudiado por la Visitadora, el Director Provincial debe enviar su respuesta personal al Director general, la Directora de Seminario con las Hermanas de Oficio.

ROMA, 4 DE MAYO DE 1965: SESIÓN DE APERTURA

Al llegar a la sala de la Asamblea, cada participante encontró en su sitio el dossier con el programa de trabajos, entre otros el sobrio pero sugerente folleto:

*¡Qué maravilla! Dios escoge y reúne a unas muchachas
de diversos lugares y provincias para unir las y juntar las
para demostrar a los hombres de distintos sitios
el amor que les tiene y el cuidado que de ellos tiene su Providencia,
para socorrerles en sus necesidades y así darle a conocer»*

(Conferencia de septiembre de 1659 a las Hermanas enviadas a Narbona y Cahors)

Madre Guillemin les da la bienvenida en María Inmacolata:

“¡Dios sea bendito por haberlas guardado en el camino hasta llegar aquí. Ustedes mismas sean benditas por haber puesto en manos de Dios, trabajos y preocupaciones, para responder en obediencia y trabajar por hacer más hermosa la pequeña Compañía!”

El Padre Slattery hizo la alocución de la sesión de apertura que merecería la pena poner al completo en este contexto. Recuerda los esquemas que se proponen a estudio: vocación religiosa, formación, consuetudinario y en algunas disposiciones, fue necesario abordar este trabajo para que diera el mayor fruto posible.

Sin embargo hay un párrafo, **relacionado con la época**, que es útil presentarlo íntegro: *“Ustedes no constituyen una asamblea legislativa, las decisiones serán tomadas por los Superiores mayores, a la luz de las reflexiones hechas por los miembros de esta Asamblea, aprovechando las sugerencias que ustedes presenten y que darán en ocasiones, una cierta libertad de movimiento en su aplicación. La autoridad central de una Compañía, tan numerosa como la suya y presente en las cinco partes del mundo, necesariamente debe restablecerse, incluso por unos puntos importantes, en la experiencia y la sabiduría de sus representantes...”*

El Padre termina con unas palabras de ánimo: *“Demos prueba de generosidad. No nos pronunciemos a priori por una solución fácil, por una modificación de nuestros usos en los que apreciaremos sobretodo que nos aportará una vida más fácil, la disminución de una renuncia costosa a nuestra naturaleza”*.

Al día siguiente, Madre Guillemin tomó la palabra para introducir el trabajo. Para aprovechar bien hoy “lo que era en el principio”, es oportuno especificar, lo que esta Asamblea es en su naturaleza y su fin.

La Asamblea de asuntos tuvo lugar del 4 de mayo al 5 de junio de 1965, la mitad en Roma y la otra en París. Estaba compuesta por el Consejo general de la Compañía, 60 Visitadoras y un cierto número de

Delegadas y Secretarías representando a las Provincias repartidas en las cinco partes del mundo. Solamente no pudieron responder a la llamada de sus Superiores algunas provincias de la Iglesia del Silencio: China, Rumanía, las dos Provincias de Polonia: Cracovia y Varsovia. La Visitadora de Hungría pudo ser representada por una Hermana Delegada y a pesar de las dificultades de su misión, Vietnam, Congo y Santo Domingo participaron en los trabajos de la Asamblea.

EL FIN DE LA ASAMBLEA

Esta Asamblea no comporta elecciones, ha sido convocada a título extraordinario con la voluntad de responder a las exhortaciones de los Soberanos Pontífices invitando a las Congregaciones religiosas a un trabajo de renovación. La preparación y el conjunto de trabajos fueron concebidos y dirigidos a la luz de la encíclica de Pablo VI, con la convicción profunda de que los más humildes miembros de la Iglesia, entre los cuales se encuentra la Compañía, están obligados en conciencia, a cumplir, en lo que les concierne, la obra de renovación y preparación al diálogo con el mundo, querido por el Santo Padre para toda la Iglesia.

Dos necesidades se hicieron sentir por la mayoría de las Provincias: la adaptación de estructuras y métodos de formación de las Hermanas a las exigencias de nuestro tiempo y a las directivas de la Iglesia; la revisión del Consuetudinario de la Compañía poco adaptado a las condiciones en las cuales se inscribía actualmente una vida religiosa apostólica, demasiado marcada por los siglos y un continente.

INTRODUCCIÓN AL TRABAJO

Desde el primer día, Madre Guillemin puso a las Visitadoras frente a sus delicadas responsabilidades y presenta el trabajo en el plano sobrenatural.

*“Esta Asamblea, convocada por el Superior general que posee los poderes de la Iglesia sobre la Compañía, se presenta como una **realidad religiosa**, constituida corporativamente bajo la mirada de Dios y en sumisión a su Jefe jerárquico, depositario y responsable en los límites fijados por las Constituciones de la vida y del espíritu de la Compañía de las Hijas de la Caridad...*

...cada una de ustedes, aquí presente, está encargada legítimamente del gobierno de una Provincia. Ha recibido, pues el encargo de guiarla al servicio de Dios y de la Iglesia, mantenerla fiel al Evangelio según el ejemplo y las enseñanzas de los Fundadores...

...ninguna de ustedes, ni la última nombrada, puede desentenderse de la obligación de una participación activa en el trabajo de la Asamblea y rechazar así, la parte de responsabilidad que le corresponde...

...Asumimos, todas juntas, ante Dios, la responsabilidad de mantener la Compañía en el camino de la santidad, a hacer de ella un instrumento dócil entre sus manos, dispuesta a responder a sus designios, en fidelidad a su vocación en la Iglesia...”

Después de estas fuertes palabras, Madre Guillemin, presenta los temas de estudio: la necesidad de revisar el consuetudinario; la obligación de poner al día nuestros métodos de formación; la necesidad de tomar postura común en cuanto a las corrientes de opinión que agitan el mundo y por último, la obediencia a la Iglesia que no cesa, desde hace diez años, de exhortar a las Congregaciones religiosas a entrar valientemente en la vía del “aggiornamento”. Madre Guillemin añade:

“Digamos claramente que evolución no es revolución, que renovación no es innovación. No se trata de hacer tabla rasa del pasado para edificar completamente en novedad...La obra por la cual Dios nos ha reunido de todas partes del universo, no es otra cosa que la obra de nuestra conversión, la conversión de la Compañía de las Hijas de la Caridad”.

Al método de trabajo siguió la exposición doctrinal y mística de este encuentro y las jornadas laboriosas comenzaron.

Un “fuera de programa” amenizó la estancia: visita a las grutas Vaticanas, misa en las Catacumbas, visita guiada de las grandes basílicas, Roma iluminada y una peregrinación a Asís.

La vida fraterna no fue olvidada: Santa Marta del Vaticano ofreció una comida y la Casa Provincial invitó a las participantes de la Asamblea a una cena con velada. Estos momentos de vida comunitaria, acentuaron la unión de espíritus y de corazones.

La alegría más grande fue la audiencia concedida por el Santo Padre Pablo VI.

El Padre Slattery sacó las conclusiones de estas jornadas de trabajo y nos citó en Paris para el 23 de mayo.

PARIS: DEL 23 DE MAYO AL 5 JUNIO DE 1965

Quedaba por solucionar la parte administrativa:

- La administración de una Provincia
- El Consejo provincial y las relaciones internas
- Las relaciones de la Visitadora y del Consejo
- Los informes de la Provincia con el Consejo general
- La administración de lo temporal.

De la Ascensión a Pentecostés tuvo lugar el retiro. Madre Guillemin se dirigió a las participantes todos los días del retiro para hacerlas entrar un poco más en el pensamiento de la Iglesia. Y fue a la Santísima Virgen en Chartres a quien le fueron confiadas las últimas resoluciones de este tiempo de gracia, en recuerdo de Santa Luisa, confiando la pequeña Compañía a su poderosa protección.

Al día siguiente, las Visitadoras comenzaron su dispersión. Si el Hermano Ricardient hubiera estado presente, hubiera dicho espontáneamente los versos de Péguy:

*Reina de todos los mares y océanos
Tú velarás por nosotros cuando estemos lejos
¡Hoy se trata solamente de que embarquemos nuestra carga!*

(Continuará)

Sor Claire HERRMANN
Servicio de Archivos

He contemplado
a mi Salvador Crucificado

Lo he mirado con amor.
Lo he puesto en mi corazón,
y se ha encontrado que
la humildad, era El ;
la obediencia, era El ;
la Mortificación, era El ;
el Sufrimiento, era El ;
que Todo lo que mi naturaleza rechaza,
era El.

Entonces,
Hubo una transformación y,
Todo me ha parecido divino...

Padre Félix
